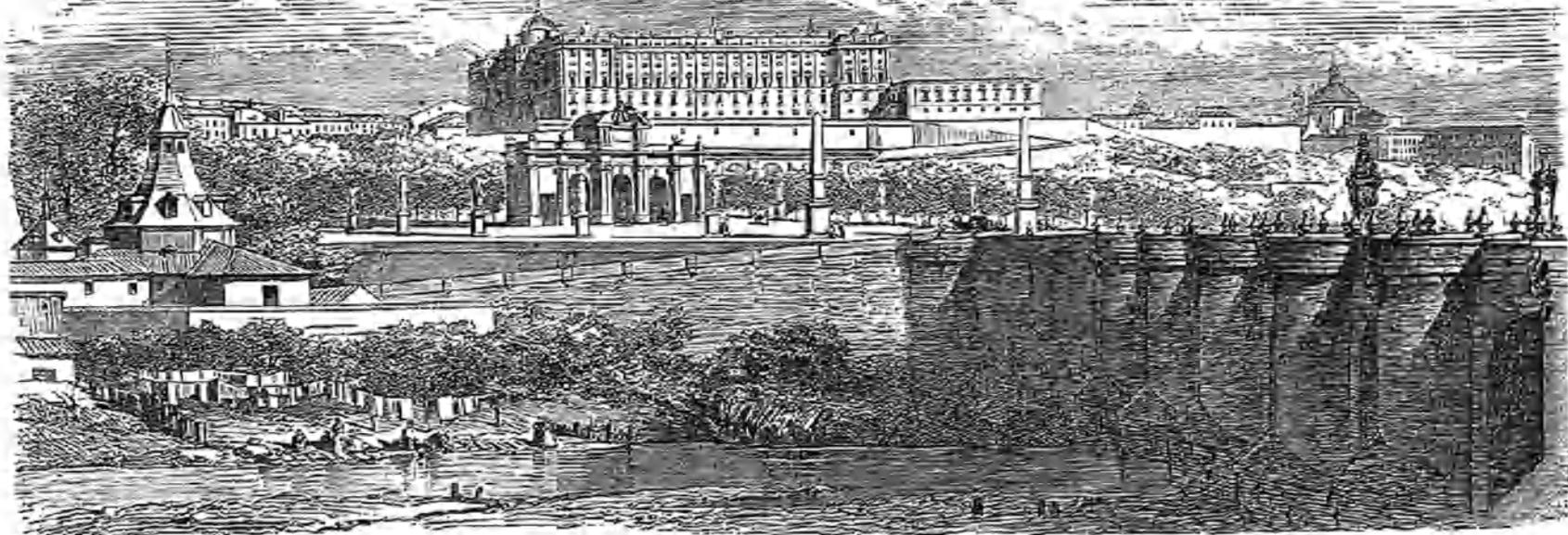


# LA ILUSTRACION DE MADRID



## REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

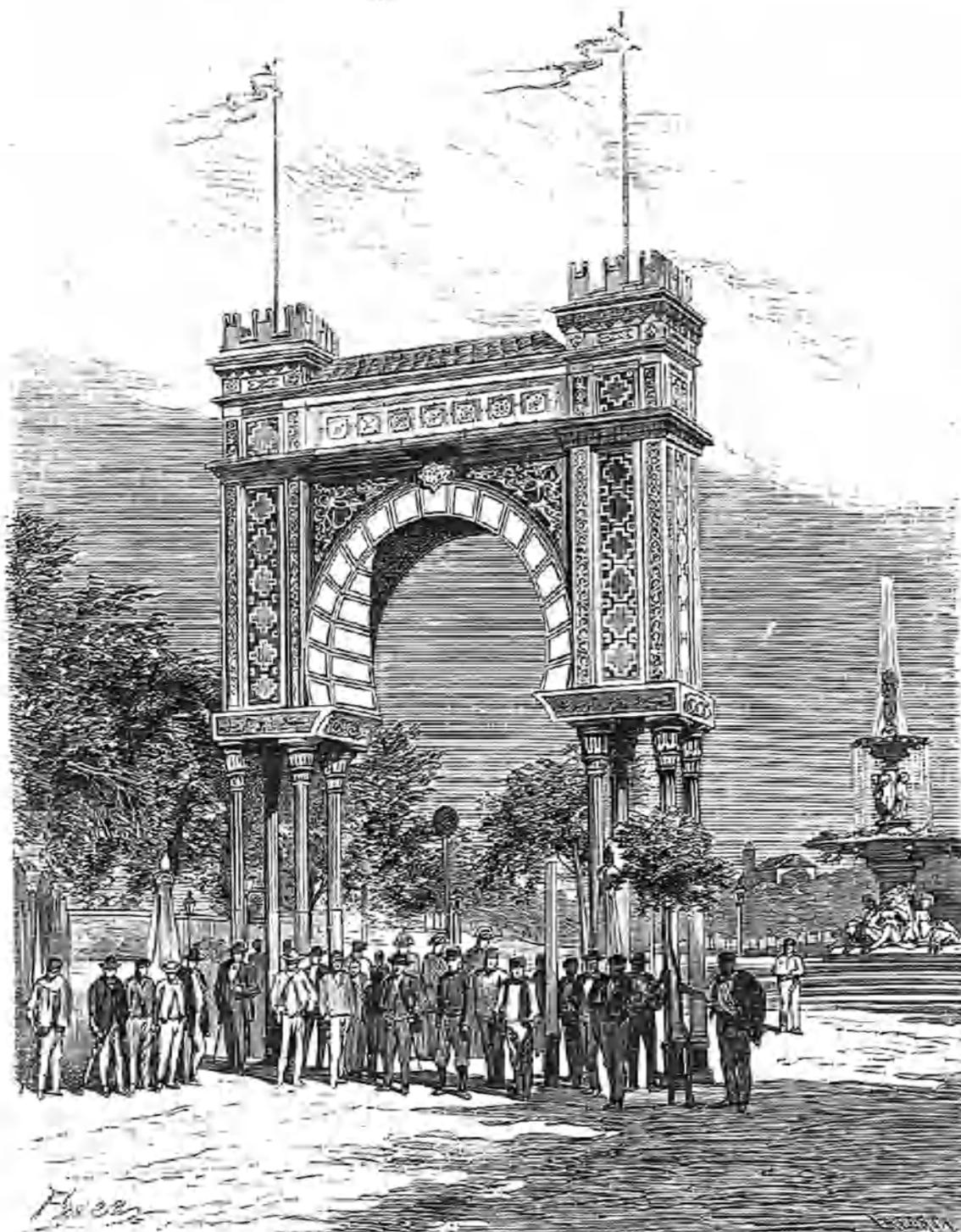
MADRID 15 DE AGOSTO DE 1874.

NÚM. 39.

### SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. José Fernández Bravón.—Armas de España. Al señor D. Cayetano Rosell, miembro de la real Academia de la Historia, etc., etc., en Madrid, por El Doctor Theobaldus.—Alfaga no es autor del falso D. Quijote, por D. Francisco M. Tobará.—Nada entre dos platos, por D. Fernando M. Redondo.—La primera casa. A mi amigo Alfonso Ordaz (poeta), por D. Emilio Ferrer.—A la célebre Matilde Díaz, en la función dada a su beneficio en Jerez á 10 de julio de 1874 (poeta), por D. Manuel María Ferrnandez.—Feria de Valencia. Arco árabe, por G.—Escenas populares de Lisboa. La feria de la «Ladras» (el Rastro lisbonense), dibujo del acuarelista portugués Bordallo Pinheiro.—Cartas acerca de la cuestión de la ópera en España dirigidas á mister Karl Pitters. Carta cuarta, por D. Antonio Peña y Goñi.—La exposición de Santander. Ferias y fiestas, por D. José M. Alonso de Beraca.—No hay deudas que no se pague... Quésto original (continuación) por D. Alvaro Roman.—Agricultura. Maguina Fowler, por D. Juan Ganduño y Lojua.

GRABADOS.—Feria de Valencia. Arco árabe, dibujo de D. D. Pérez.—Feria de Santander. Regatas. Croquis de D. Abel Unceta, dibujo de D. F. Pradilla.—Exposición de Santander. Premio de honor. Toro «Valentin», tres años y medio; raza South-horn; peso 1.800 libras; expositor don M. B. Pereda, dibujo de D. D. Pérez.—Monsieur Barbey, arzobispo de París, fuellado en la cárcel de «La Roquette», fotografía de Laurent, dibujo de D. A. Pérez.—Monsieur Guibé, arzobispo de París, fotografía de Laurent, dibujo del mismo.—Carcenas de Eliche, dibujo de D. D. Pérez.—Cercenas de Eliche, dibujo del mismo



FERIA DE VALENCIA.—ARCO ÁRABE.

—Costumbres populares de Lisboa. La feria de la «Ladras» (el Rastro lisbonense), dibujo del acuarelista portugués Bordallo Pinheiro.

### ECOS.

Cada vez que contemplo el abultado vientre de las calderas del gas, ó veo luces eléctricas convirtiendo en días las noches más oscuras, digo con entusiasmo:

Este es el siglo de las luces.

Pero cuando leo en los periódicos los incendios de París, de Nancy ó de Burdeos, exclamo con tristeza:

Este es el siglo de las llamas.

Confieso que mi tristeza es muy ridícula. La ilustración acaparada antiguamente por algunos cerebros egoístas, se ha difundido á todos los cerebros.

El género humano se prepara á celebrarlo con una gran fiesta, y la iluminación ha comenzado.

No entristezca, consuela ver al hombre moderno mostrándose el porvenir al resplandor clarísimo del petróleo.

Estoy seguro de que el gran poeta Víctor Hugo, cada vez que le anuncian un nuevo incendio, dirá lleno de ternura:

—El pueblo se divierte.

En otro tiempo se encendían hogueras sobre las montañas para anunciar las invasiones de los enemigos.

Hoy el pueblo quema museos y palacios para anunciar que llegan los amigos.

Las hogueras de alarma eran contestadas con otras hogueras en todas las alturas y por todas direcciones.

Dada la señal del fuego en los mejores monumentos de París, Nancy y Bourges, parece natural que respondan cortesmente los palacios de casi todas las ciudades.

Y cuando las llamas eundan de ciudad en ciudad, de palacio en palacio, de casa en casa; cuando cada población sea un horno y un volcán cada cerebro, ¡con qué envidia recordaremos aquellos cuarenta días del diluvio!

*Si no hubiera Dios, sería preciso inventarle:* dijo un escritor del siglo pasado.

Por si no hay infierno en la otra vida, es conveniente crear uno en la tierra, dicen los pensadores más modernos.

Y Europa está condenada al fuego.

Peró en los casos de incendio hay un toque de alarma, á cuyo son acuden los bomberos para apagarlo.

¡Bah! pronto suprimiremos las campanas.

Es natural que la fraternidad humana cueste algún ligero sacrificio: todo buen negocio exige anticipadamente ciertos desembolsos.

¿Hay cosa más bella que la paz universal?

Pues los que más la desean están conformes en que sólo puede lograrse empezando con una degollina.

Lo triste y verdaderamente lamentable es, que algunos pueblos se obstinan en no participar de nuestra civilización progresiva.

¡Ahí tienen Vds. á los chinos, que se rodean de murallas y nos cierran casi todas sus ciudades.

¡Imbéciles! No saben fabricar bombas de Orsini, ni bailar al can-can, ni tienen ametralladoras.

No ocuparán jamás la digna posición del hombre completamente emancipado.

Es decir, no se erguirán sobre una barricada, teniendo en las manos una botella de aguardiente y una lata de petróleo.

Entre los grabados del presente número, verán nuestros lectores el retrato de monseñor Darboy, fusilado en París por los comunistas entre otras víctimas ilustradas.

Todo el mundo conoce los detalles de aquel crimen sacrilego. El animoso prelado supo morir con la dignidad y el valor de un mártir, y uno de los espectadores no pudo menos de besarle la mano conmovido.

Ya no son el Japon y la Abisinia, ni las tribus antropófagas, los únicos pueblos en donde la custodia ó la propaganda de la fé cuesta la vida al misionero.

Notable coincidencia: el atraso de la civilización y la civilización en todo su apogeo, producen las mismas consecuencias.

En los países atrasados, mueren violentamente nuestros sacerdotes. Los tres últimos arzobispos de París han muerto asesinados.

Hay una sola diferencia.

Los misioneros suelen ser devorados por los salvajes, y los parisienses no han devorado á ningún arzobispo todavía.

Monseñor Galibert, actual arzobispo de París, es acaso el primer teólogo de Francia. Tiene setenta y un años de edad, fué obispo de Viviers á los cuarenta y ocupaba la silla de Tours últimamente.

Sus costumbres ejemplares, la entereza de su carácter y su extraordinaria erudición, le han hecho digno de ocupar en la Iglesia de Francia un puesto honorífico y de peligro.

Elche es una de las poblaciones más originales y pintorescas de España. Está situada en la provincia de Alicante, pero su vegetación es africana. Brotan de su cálido suelo espesos ramilletes de palmeras, de que los grabados de este número dan perfecta idea. El viajero se detiene sorprendido, al divisar aquellos bosques, y aquellos esbeltos troncos que lucen sus penachos elegantes y busca por todas partes la mezquita, y cree oír á lo lejos la voz del muezzin repitiendo desde los altos minaretes:

«No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.»

Y la ilusión continúa largo rato, sin embargo de no

encontrarse en parte alguna, ni tiendas, ni camellos, ni turbantes.

Así me contó el origen de aquel vergel un compañero de viaje.

Lo que hoy se llama villa y término de Elche, era en tiempos remotos un barranco.

Viajando por el antiguo reino de Valencia el sabio y venerable Ulema Abu-Bek, su cuerpo desmayó, y reclinándose en una piedra, encomendó á Dios el espíritu, por que sintió que se moría.

«Señor, dijo con triste acento: he visitado siete veces la Caaba y repartido mis bienes; jamás he faltado á los preceptos del Koran, ni descuidado mis ayunos y oraciones. En esta hora suprema, no tengo más desconsuelo que el de no morir en mi país, ni ser enterrado bajo sus palmeras...»

El ángel Azrael se entristeció al oír el lamento: estaba escrito que Abu-Bek moriría en España; la hora de su muerte se acercaba y volaban los minutos. Azrael extendió las alas y colocó poco despues bajo el cuerpo del moribundo la comarca donde deseaba lanzar su último suspiro. Así murió contento el buen musulmán y pudo cumplirse su destino.

Y por eso tenemos un hermoso trozo de Africa en la provincia de Alicante.

\*\*

¿Quién no ha leído con interés en nuestras antiguas novelas los afanes de algunos hidalgos pobres para presentar decorosamente ante el público sus destrozadas ropillas?

El mismo efecto me producen, cada vez que cruzo el Prado, muchos rostros femeninos.

Qué esfuerzos de paciencia ante el tocador necesitan ciertas caras para ofrecer el aspecto de una eterna primavera. Yo no sé con qué aguja se zurcen esos rostros, ni en qué tinte se procuran sus colores.

Oh, venerables jóvenes, encanto y recreo de mi vista hace tantos años: sólo me explico vuestra perpétua juventud, suponiendo que cada doce meses haceis una nueva edición de vosotras mismas.

¿Que por un misterio inexplicable, sois vuestras propias hijas.

¿Que mis ojos, siempre que os ven, miran al pasado.

¿Que os conserva vuestra misma frialdad, como se conservan las carnes en el hielo.

Si esto es verdad, confiadme vuestra receta para poder conservar algunas ilusiones.

Peró acaso sea un fenómeno de luz, lo que me parece real y positivo.

Dése al gas de Madrid la claridad que no tiene, ó ábrase el contador del día á las diez de la noche, y habrá en el Prado carreras y deamayos.

Hay cuadros en las exposiciones de pinturas que sólo lucen á la sombra.

Hay caras todas las noches en el Prado que son como esos cuadros.

Y está artísticamente calculada la cantidad de farol que necesita cada rostro.

Deshaced esa artificiosa combinación de luz y de colores y os horrorizaréis de vuestra obra.

Hace pocas noches oí á mi lado entre las sombras del paseo, el diálogo siguiente:

—Luis está en el Prado, no me cabe duda.

—¡Oh! como le encuentre...

—¿Qué sucederá?

—Nos veremos las caras.

Miré hácia los faroles moribundos y no pude menos de reírme.

\*\*

No parece sino que la muerte se ha perdido, segun el afán con que se la busca.

La mayor parte de los suicidios ocurridos en Madrid últimamente, con lamentable frecuencia, son de criadas jóvenes y solteras.

Y con una horrible simetría, todas se han suicidado arrojándose desde el balcon á la calle.

Desde que las novelas, á cuarto de entrega y con regalos, se han puesto al alcance de todas las fortunas, el sentimentalismo, desechado del gabinete, ha penetrado en las cocinas.

Nos indignamos contra los ingleses porque realizan enormes ganancias envenenando á los chinos con el opio.

Y nos parece natural envenenar moralmente á las cla-

ses poco ilustradas, para extraer de su bolsillo miserables ahorros.

Y ain embargo, todos son envenenadores.

Jamás he concebido la posibilidad de suicidarme.

Peró, si por una aberración mental, decidiese atentar contra mi vida, procuraría hacerlo sin perjuicio de tercero.

Nunca me arrojaría desde un balcon, con riesgo de aplastar á un transeunte.

Desde que se ha dado en esta costumbre, siempre que cruzo por la calle miro hácia arriba por si cae sobre mi cabeza algun desesperado.

Y siempre que mi criada se asoma al balcon ato una cuerda á su cintura.

Los amos están aterrados.

Yo espío constantemente la fisonomía de mi criada, para ver si observo en ella síntomas de disgusto de la vida.

Hasta ahora, su estado moral es excelente: todo sigue haciéndolo al revés, como de costumbre.

Hoy mismo la encargué que echase aceite en la lamparilla de una imagen y diese de comer al pájaro.

La robusta alcarreña encendió una luz al canario y puso alpiste á San Antonio.

\*\*

Mientras el vecindario de Madrid leía con indiferencia el último bando municipal contra los perros, un miembro de la sociedad protectora de los animales, encargado de promover en España un club abolicionista del toro, corria desalado á la estación telegráfica y enviaba el siguiente parte á sus colegas.

«Absurda ley preventiva. Perros amenazados muerte. Vengan socios con bozales.»

Desde 1.º de agosto varios individuos de patillas rojas detenian en las calles de Madrid á los perros vagabundos, y despues de halagarlos con caricias, los colocaban un bozal para preservarlos de la muerte.

Peró la protección de los asociados ha producido efectos desastrosos.

La indiferencia de los municipales ha salvado la vida á los perros que no llevan bozales.

En cambio todos los perros sin amo, provistos de bozal por sus bienhechores, se mueren de hambre por no poder abrir la boca.

\*\*

Segun dicen los periódicos, existen en Madrid más de nueve mil licenciados de presidio, y un número no menor de aspirantes á presidiarlos.

Si esto es verdad, no me extraña que los robos menudeen, porque los dependientes de la autoridad están en minoría.

Los agentes de orden público prestan servicio por una tolerancia de los ladrones, que todavía no han querido perseguir á la justicia.

Lo cierto es que se roba á pié, en coche y á caballo; y como el Retiro está invadido de ladrones, no extrañaré que cualquier día saquen á robar en elefante.

Yo no me acerco á la barandilla del estanque porque temo un desembarco de piratas.

\*\*

Está dando conciertos en Nueva-York una profesora de Viena que dirige una orquesta de señoras.

Los coroneles de varios cuerpos desean contratar aquella banda musical para sus respectivos regimientos.

La noche en que las señoras dieron su primer concierto, encontraron en la caja del violon una gran cantidad de billetes amorosos.

Y cuando tocaban magistralmente el *allegro* de una pieza, uno de los bajos dió á luz un niño, con los dolores de costumbre, mientras el público gritaba entusiasmado:

—¡Muy bien! que se repita.

\*\*

Los lectores, con sobrada razon, echarán de ménos las notables revistas de mi amigo Isidoro Fernandez Florez.

Por eso he reservado para el final esta buena noticia. Su ausencia será corta.

JOSE FERNANDEZ BREMON.

## ARMAS DE ESPAÑA.

AL SEÑOR DON CAYSTANO ROSELL;

MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, ETC., ETC.

EN MADRID.

Mi querido señor: Recuerdo muy bien que tengo una deuda con Vd., y aun cuando ella no resulta en escritura ni en documento solemne, está Vd. seguro de que, si Dios y la justicia quieren, no dejaré de abonársela. Viajes, ocupaciones y... la verdad ante todo, algo de pereza, han sido las causas de no haber remitido á Vd. el croquis ó extracto de mi libro inédito sobre la *Historia de la Lanza y biografías de lanceros célebres*, pero ofrezco hacerlo á la primera oportunidad.

Usted, con otros sujetos de mi mayor afecto, formó parte de la comisión que informó sobre las armas que debían grabarse en las monedas españolas acuñadas después de la revolución de 1868. Vea Vd. no la causa sino la disciplina de que me valgo al enderezarle esta misiva, para la cual, si la fórmula no estuviere ya tan gastada y vieja, reclamaria toda la indulgencia de usted. Pido una poca y empiezo mi perorata.

En la *Noticia de las actas de la Academia de la Historia leída en junta pública de 28 de junio 1870* (Madrid, 1870, en 3.º, pág. 7), se dice que consultada la corporación por el ministro de Hacienda sobre los atributos y armas de carácter nacional que hubiesen de figurar en el nuevo sistema monetario, dió dictámen manifestando que para la representación de España se adoptase la imagen de una matrona recostada en los Pirineos, rodeada de los mares, con los pies en el Estrecho, ramo de oliva en la mano, y diadema en la cabeza; y en cuanto al escudo de armas, expuso que debían combinarse, según las reglas del arte, las de los diversos reinos de España con las columnas que señalan haber abierto á la civilización nuevos caminos y mundo. El gobierno adoptó el parecer de tan respetable y entendida corporación.

Sentado tal precedente, espiguemos un poco la rica y variada cosecha de blasones que hoy existe en la península.

**MONEDAS.** Anverso: España figurada del modo que se deja dicho: en su cabeza corona mural donjonada con tres torres (ruego que no se olvide este número tres). Reverso: escudo cuadrilongo, cuartelado en cruz, con las armas de Castilla, León, Aragón, Navarra y Granada en la punta; por soportes dos columnas con la letra PLUS ULTRA; al timbre corona mural atalayada, donjonada con cuatro torres y tres almenas en cada una.

(Vaya un paréntesis. ¿Por qué cuatro y no cinco como aconsejan la estética y la heráldica para la pintura y el bajo relieve? Es decir, ¿por qué número par y no número impar? No figura el número tres en las almenas y la misma cantidad en las torres de la diadema de la matrona que en el anverso de la moneda simboliza á España? ¿No son tres torres con igual número de almenas las que adornan al castillo (blason de Castilla) desde los tiempos más remotos hasta el día de hoy? ¿No se halla representado así en la misma moneda que nos ocupa? En cualquier colección de antiguas medallas pueden verse las de CARPETA, las de DIVA AVERVETUS PATER, las de CASAR AVOVETVS, etc., con coronas radiadas ó muradas y en número impar sus puntas ó almenas. Las tres coronas de la Tiara Papal, la imperial, las reales de España, Sicilia, Dinamarca, etc., presentan cinco florones de hojas de apio; la de Francia cinco lisas recortadas; cinco tiene también la de Inglaterra, entre lisas y cruces patés, etc. La *Gaceta de Madrid* (como luego veremos) ha timbrado las modernas armas colocando cinco torres en su corona mural. En fin, desde la torre ó castillo usado como emblema por el cuerpo militar de ingenieros de España, hasta el castillo ó torre tenido como marca de fábrica en los libritos de papel de fumar, ó como muestra en posadas, tabernas, figones y billares, las almenas se hallan en número de tres ó cinco y casi nunca en el de cuatro ó seis. Creo que sobre este asunto podía escribir algún erudito una memoria de muchas leguas de andadura. Es cierto que en la descripción de las armas de París, hecha en la ordenanza dada por Luis XVIII en 1817, se dice que el escudo está surmonté d'une couronne murale de quatre tours; pero tanto en dibujos antiguos como modernos, es costumbre representarla con cinco puntos culminantes, considerando quizá que las torres serán los cuatro espacios que ellos dejan. Acabo el paréntesis y prosigo).

Fuera ya de la Casa de la Moneda, entremos, amigo mío, en la Fábrica Nacional del Sello, que el paseo no es largo.

**PAPEL SELLADO DE 1871.** Sus dos clases llevan todas el precio por *peretas*, uniformidad ó mejora que no existía en 1870, en cuya época unas clases se valoraban con dicha moneda y otras por *escudos*. Once de las especies de papel llevan en seco y en bajo relieve las modernas armas de España en blason cuadrilongo, con corona mural ornada de cuatro torres; pero sin las columnas de Hércules. En el papel de *oficio* la forma del escudo es oval. Con respecto á las filigranas hay magníficas variedades que recomiendo á los aficionados. Allí van:

El del *sello primero*: lleva en cada fosa las actuales armas de España sin ninguna adición exterior; es decir: limpias de polvo y paja.

*Segundo*: idem, idem, con dos leones acrupidos por soportes.

*Tercero*: idem, idem, un león y una rama de laurel, idem.

*Cuarto*: idem, idem, con un león rampante y otro acrupido, idem.

*Quinto*: idem, idem, dos leones rampantes, idem.

Los demás valores, como cuestan menos dinero, no transparentan más filigrana que la marca de fábricas.

**PAGOS AL ESTADO.** Estos documentos llevan idéntico blason al de las once primeras clases del papel sellado.

**SELLOS DE GIRO.** Semajante al anterior, pero sin señalar, como en aquel se hace y del modo que la heráldica acostumbra, los esmaltes de cada cuartel. Tratándose de sellos de giro bueno es que vayan ligeros.

**SELLOS DE TÍTULOS.** Armas modernas en escudo oval, marcándose los colores de sus campos.

**SELLOS PARA LIBROS DE COMERCIO, Y BLASON DE LAS CÉDULAS DE EMPADRONAMIENTO.** Escudo semejante al anterior, pero sin fijar los colores de los cuarteles; corona real en vez de mural, y adición de lambrequines que parecen de enseña y de laurel.

**SELLOS DE CORREOS DE ULTRAMAR.** Blason de la España moderna, en forma oval, sin corona de ninguna clase y sin la marca de los esmaltes.

Hay las justas excusas de la pequeñez del escudo y de que se destina á países cálidos.

**BIJUTERÍA DE LOTERÍA Y DOCUMENTOS DE VIGILANCIA PÚBLICA.** Blason cuadrilongo con las armas actuales. Si el escudo está representado de un modo poco airoso y nada elegante, en cambio la corona mural (que más parece corona de espigas) es tan horrible y mal figurada, que no estaría demás un letrero en que dijese *esta se coronará Ordoñez me fecit*.

**DIRECCIÓN GENERAL DE RENTAS.** Usa el reciente blason con la buena forma cuadrilonga del escudo español.

**DIRECCIÓN GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.** Grabado sobre acero ó cobre posee este escudo, que es semejante al anterior. Lleva esbelta corona mural atalayada, almenada y donjonada de cuatro torres, pero sea por creencia en dicha dirección que la ciudad del Darro y del Genil se halla todavía en poder de moros, sea por la estrechez y necesidad en que se halla el Tesoro español, es lo cierto que se han comido el cuartel de Granada. Cosa baladí es tragarse tan rica fruta, cuando en ésta y en casi todas las dependencias del gobierno se han engullido las columnas de Hércules. ¡Valientes tragaderas!

**MINISTERIO DE ULTRAMAR.** Escudo moderno, oval unas veces y cuadrilongo otras, con el collar del Toison á su alrededor y diadema real al timbre.

**CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.** Armas actuales en blason cuadrilongo y corona real. Desde el 11 de noviembre de 1870 usa (al menos para dar franquicia á la correspondencia) el antiguo escudo de España, ó sean castillos y leones, lisas y granadas, con Toison y corona real. (Este sello es el que lleva la errata, de que se han ocupado periódicos belgas, ingleses y españoles, de escribir al congreso con dos ss. Véanse los números 96, 80 y 250 del *Timbre-Poste*, del *Stamp Collector's Magazine*, del *Philatelist* y del *País*.)

**RENDA DE TABACOS.** Las fábricas de Sevilla y Cádiz en la precinta (no *precinto* como ellas escriben) de lienzo de sus cajones; en la faja con que envuelven cada veinte cigarrillos *habanos-peninsulares* (palabras que me suenan como las de *cabos-peludos*); en los paquetes de cuatro onzas de *picado suave*, etc., usan con variantes en forma y lambrequines, y con ó sin el Toison, las armas antiguas de España; pero en los paquetes de *habano* y *pipino* de veinticinco gramos y precio de cien milésimas, ostentan el verdadero y completo blason moderno con las columnas de Hércules y corona mural de cinco torres. La torpeza del grabado y lo malo del papel se hallan en lógica y perfecta armonía con la calidad del contenido.

**GOBERNADORES CIVILES.** Los de Cádiz, Tarragona y Zaragoza, las antiguas armas con el Toison; los de Granada, Cuenca y Valladolid, sin dicho collar; Burgos y León el escudo moderno completo, ó sea con las colum-

nas de Hércules, tal como se halla en las monedas; en Gerona, Huesca y Málaga usan los gobernadores las armas de dichas provincias, *et sic de ceteris*. Hay, pues, surtido para todas las opiniones, para todos los gustos y para todos los caprichos. Caprichoso, sin duda, es el sello de la *Administración económica de la provincia de Cádiz*: aparece cuartelado con castillos y leones y corona mural al timbre. Presumo que será único en su género, y entiendo que el inventor debe ser gran maestro en brisuras. Lástima que este genio no hubiese nacido en tiempos más bonancibles para la heráldica, que de seguro hace entonces fortuna y coloca su nombre á la par del de Galiot ó Menestrier.

**GABINETE DIRECTIVO DE COMUNICACIONES.** Forma su sello el escudo moderno y lo imitan las administraciones de correos de Soria, Logroño y alguna otra. El expresado blason, pero timbrado con corona real en vez de mural, llevan en Sevilla y en León. Las oficinas telegráficas siguen todas sellando con las antiguas armarías de castillos, leones, lisas, granada, Toison y corona real. El mismo emblema mantienen las administraciones de correos de Madrid, Canarias, Santander, Tuy, Vigo, etc. Con la corona desmochada y las lisas suprimidas lo estampan (y resulta harto ridículo por cierto) Vitoria, Lugo y la Coruña. En Barcelona y Valencia se han contentado con quitar las lisas, y otra dependencia arrancó de cuajo el escudo que había en su sello dejando sólo la leyenda circular de *Administración principal de correos de Jaén*. Creo que pedir más variedades fuera pedir gollerías.

Como postre de esta fastidiosa carta, diré algo de la *Gaceta*. Hasta el 30 setiembre de 1868, llevó las antiguas armas de España. La *Junta provisional revolucionaria de Madrid* adoptó un sello sin adorno alguno (que conservo en documento oficial) con esta letra, forma y tamaño,



Tal emblema no parecía digno de la *Gaceta*, y no lo era, en efecto, cuando desde 1.º de octubre á 31 de diciembre de 1868 ostentó una viñetilla que representaba á la justicia con balanza y caduceo, acompañada de un gallo y un león, y con figura emblemática de la tiranía ó de la discordia, colocada á sus pies.

Todo el año de 1868 adornó el papel oficial una matrona sentada, que parecía representar á España, con un león á sus plantas y apoyado en el brazo derecho un escudo que solamente contenía castillos y leones con granada en la punta.

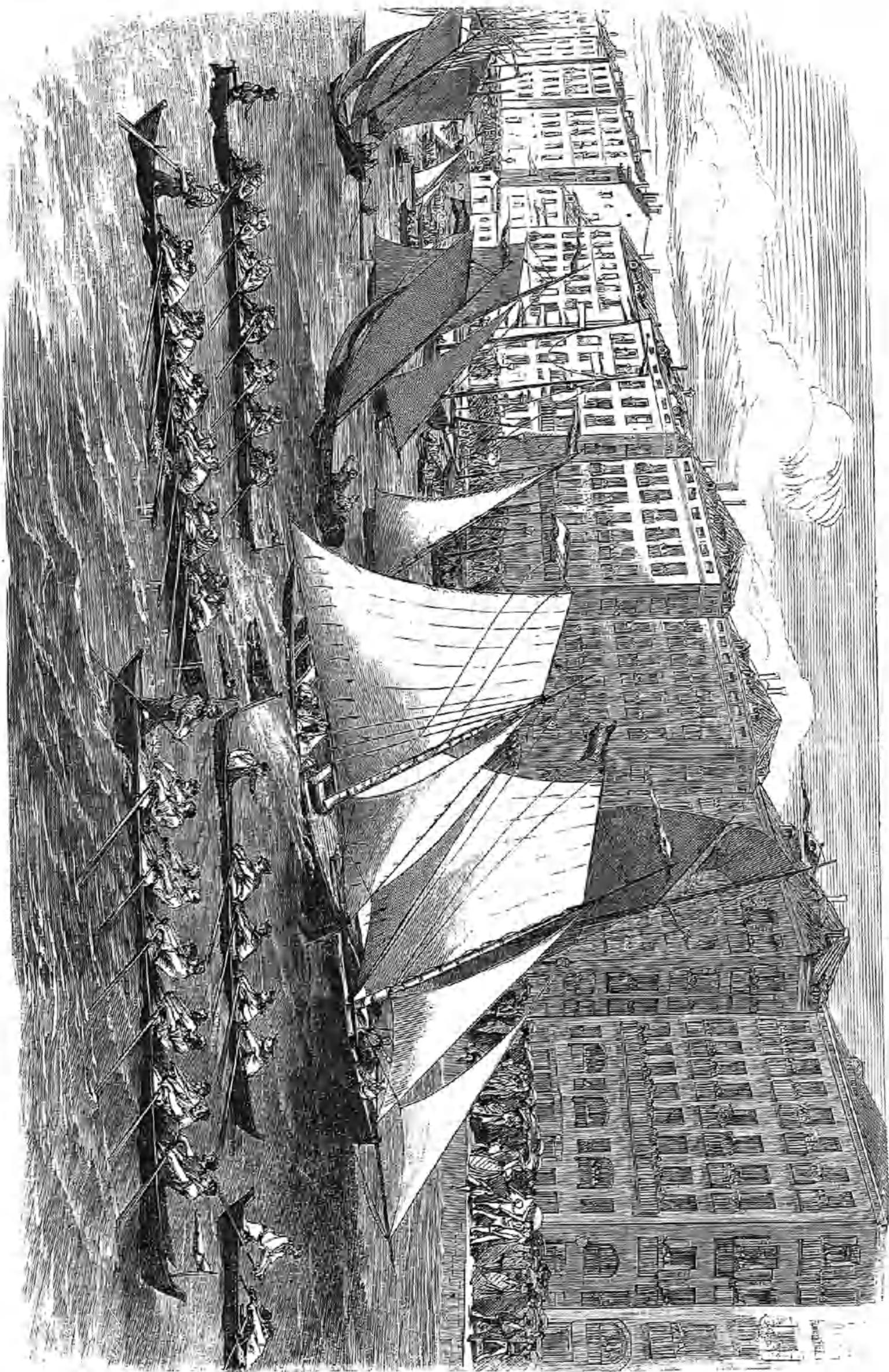
Desde 1.º de enero á 30 junio de 1870, llevó en escudo cuadrilongo de cincuenta milímetros de altura las armas modernas, ó sean los cuarteles ya mencionados de Castilla, León, Aragón, Navarra y Granada; las columnas de Hércules á los lados con el lema PLUS ULTRA, y corona mural al timbre lógicamente donjonada con cinco torres en vez de las cuatro que dibuja el blason de las monedas. En esta viñeta hay, sin embargo, un defecto garrafal; una cosa nunca vista ni oída, por nosotros al menos: es que las dos columnas se hallan, al parecer, en un solo pedazo de tierra firme que corre por debajo del escudo. Entre CAIXE y AYYA siempre hemos creído que se halla el Estrecho de Gibraltar, cuyo Estrecho (y hablo para los que no lo sepan) no contiene más que agua... agua... muchísima agua.

En 1.º julio de 1870 se redujo á treinta y cuatro milímetros la altura del anterior escudo, dejando además separadas las columnas. El dicho tamaño guarda proporción con el del periódico en que se stampa, pues la otra lámina aparecía exageradamente grande. Creemos, pues, que este ha sido el único blason de las modernas armas españolas formado como Dios y la heráldica mandan. Y argumento incontestable de su bondad es lo poco que ha durado.

En 9 marzo de 1871 apareció en la *Gaceta* un escudo cuartelado, de buena forma, con dobles castillos y leones, granada en punta, escudo de guisa, con cruz de plata, corona real al timbre, columnas con el PLUS ULTRA y collar del Toison.

Los papeles de Madrid anunciaron que el Sr. Soler, diputado por Zaragoza, había escrito un artículo en el periódico *La Igualdad* (fin de marzo 1871) en queja de

FAMILIA DE SANVICENTE.—REQUERIDAS.—(DESCRIPCION DE DON ANTONIO DE VIZCAYA.—FAMILIA DE DON FRANCISCO PARRAL.)



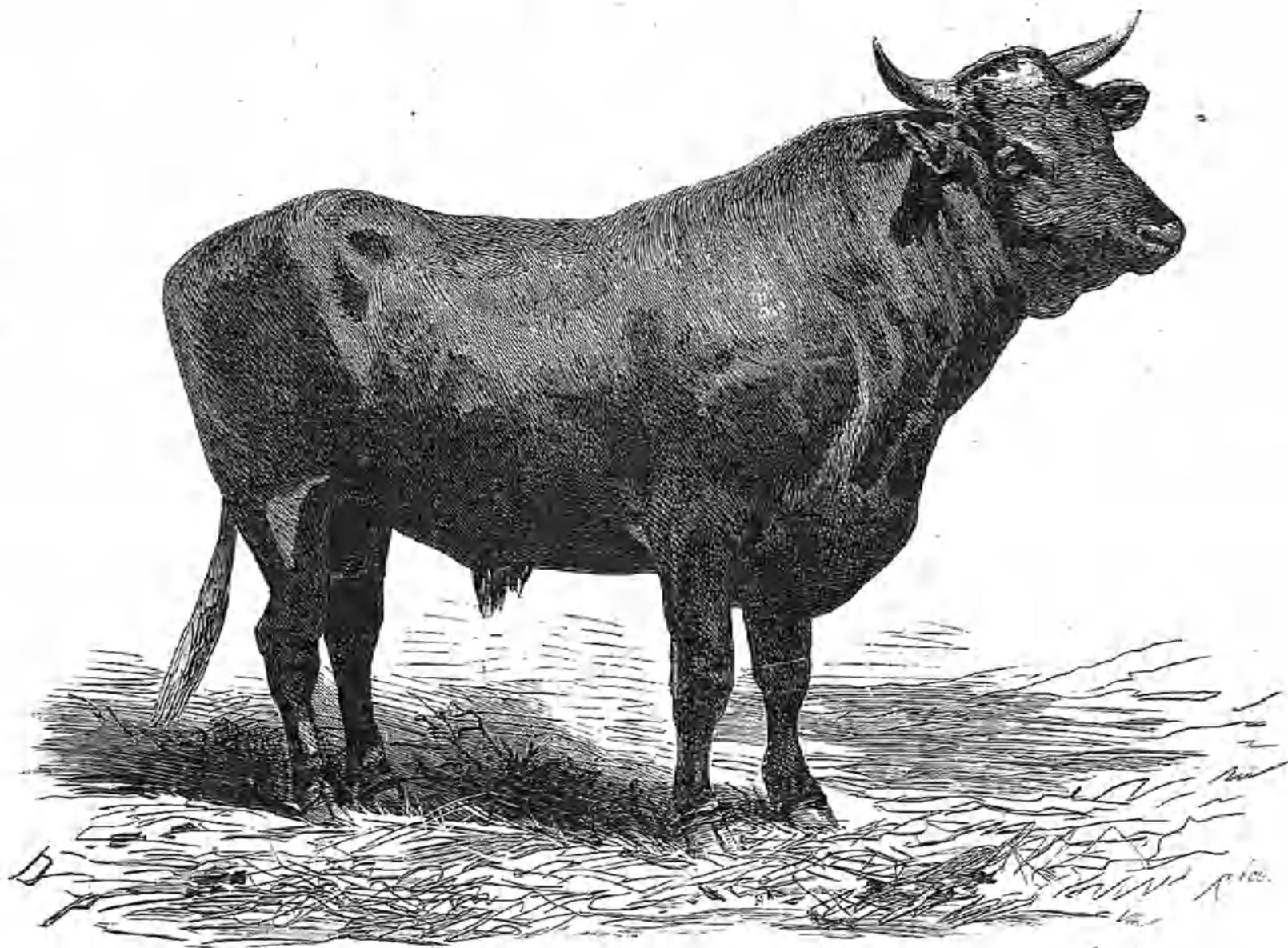
la supresion de los cuarteles de Aragon y Navarra. En igual sentido se explicaba *El Puente de Alcolea* (9 marzo 1871), quien califica de injusta y arbitraria la brisura. Algunos diarios han anunciado que este asunto sería motivo de una interpelacion en el Parlamento. No hemos podido haber á las manos el escrito del caballero Soler; pero sin perjuicio de variar de opinion despues de su lectura, hoy somos partidarios del blason que lleva la *Gaceta de Madrid*. Los dobles castillos y leones son las armas de España reconocidas de antiguo en todo el orbe: no creo que haya motivo para que se consideren desairados los reinos ó provincias cuyos emblemas no se hallan en el escudo de la Peninsula. Ya en otra

que tienen hasta tres diversos blasones de España y todos ellos de autoridades ó de empleados del gobierno. ¡De un mismo ministerio y de una seccion misma los hay diferentes y discordes entre sí!

Suprima el gobierno español el uso de los escudos; pero si los admite, consiente y patrocina, que no tolere, por Dios, el desorden que en ellos impera. Si se resucita la heráldica, con ella resucitan sus cánones y sus leyes. Si el gobierno español las desobedece y las desprecia y deja en plena libertad á cada oficinista para que forme un escudo á medida de su ignorancia ó de su capricho, no se ofenda si algun tumbon dibuja un topo de sable en campo de oro, cuatro herraduras de plata en

cion de Madrid, es el verdadero autor de la segunda parte del *Quijote* que anónima y sin ventura salió á luz en Tarragona por los años de 1614. Apóyanse para asentar afirmacion tan concluyente en cuatro fundamentos principales: que Aliaga fué conocido desde pequeño con el mote de Sancho, el que se le aplicó tanto en el certamen poético celebrado en Zaragoza en el mismo año de 1614, cuanto en las sátiras con que hubo de mortificarle posteriormente el conde de Villamediana: que concurrió á dichas justas, desembozándose los jueces autor del mencionado libro, descubriendo de camino sus malévolas intenciones: que Aliaga escribió en 1626 la *Venganza de la lengua española*, opúsculo cuyo estilo es en un todo

## EXPOSICION DE SANTANDER.—PREMIO DE HONOR.



TORO "VELVETIN"; TRES AÑOS Y MEDIO; RAZA "SHOT-HORN"; PESO 1900 LIBRAS: EXPOSITOR, D. M. B. FERREDA.

época (en tiempo de José Napoleon I) se varió formándolo con los seis cuarteles de Castilla, Leon, Aragon, Navarra, Granada, globos con columnas y el águila napoleónica en escudete. Fuesen motivos heráldicos ó políticos, es lo cierto que la reforma no prosperó y que España volvió á sus viejas armas. Ahora tampoco ha prevalecido la reforma, porque estas son cosas en las cuales ha de estarse á la costumbre y al hábito, que tanto pueden en tal linaje de asuntos. La brisura que aparece por vez primera en la *Gaceta de Madrid* del 9 marzo de 1871, la hallo lógica y llena de razon y de sentido. Por bien de España deseo que dure generaciones y generaciones, ya que su país de Vd. ha tenido la suerte de hallar un monarca digno, honrado y caballero, puede (que el podrá) la *crus de plata* guiar por buena senda y llevar á puerto de salvacion y de bonanza á esos *castillos y leones* tan poderosos en Granada y en Leganto, en San Quintín y en Otumba.

Lo que tengo por cosa ridícula, señor y amigo mio, es la falta de unidad y de armonía que ha tratado de señalar en este apunte. Mueve á risa contemplar esos documentos, de los cuales poseo algunos en mi album,

siuople, y con dos grandes orejas por timbre, dedica esta lámina diciendo que ella debe ser el blason de los gobernantes españoles que consienten ó no ponen coto á la anarquía *escuderial* que hoy impera en la caballerescu tierra de los castillos y leones.

*Azi tota in observatione*, dijo Bacon; y vea Vd., mi querido Sr. D. Cayetano, el tormento que yo doy á la sentencia aplicando mi atencion á cosas menudas, insignificantes, y quizá inútiles. No crea Vd. que obro así por voluntad; es que no sabe más, ni puede más, ni alcanza á más el cañete de este su humilde servidor y seguro amigo Q. S. M. B.

Tanger 12 marzo 1871.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

## ALIAGA

NO ES AUTOR DEL FALSO DON QUIJOTE.

Imaginan los cervantistas más acreditados y diligentes, que fray Luis Aliaga, cuya biografía auténtica hemos bosquejado en uno de los números de LA ILUSTRACION

semejante al de la desdichada imitacion, y por último, que Alfonso Lamberto, contrincante en la capital aragonesa de los vates que en la lid literaria tomaron puesto, Alonso Fernandez de Avellaneda, anónimo autor del *Quijote* contrahecho y D. Juan Alonso de Laureles, padre putativo de la obrilla impresa en Huesca con el título más arriba apuntado, son tres pseudónimos y una sola persona, fray Luis Aliaga, mozo de travesura, aventurero osado, fraile astuto, aragonés liso y castellano revuelto, que abrigando de antiguo oculta malquerencia á Cervantes, perseguíale airado, colmando sus postrimerias de sinsabores y desventuras.

Sometamos estas cláusulas al exámen de una crítica severa, pero imparcial y justa. No de otra suerte conseguiríamos demostrar lo débil de tales asertos sin llevar la duda al ánimo del lector, ni el desabrimiento al de cuantos con dotes nobilísimas que reconocemos, se dejaron, no obstante, señorear por la propia y las ajenas imaginaciones.

Ignórase hasta ahora en qué se fundaron los que en fecha muy reciente hubieron de afirmar que Aliaga fué motejado desde niño con el apodo de Sancho. Razon ten-

dramos, siendo esto así, para ralar la noticia al campo de las conjeturas arbitrarias, no habiéndose tampoco sustentado con razones de ningún género. Dieron algunos en la ocurrencia de considerar este extremo como superior a toda controversia, mas es lo cierto que constituyendo como constituye el principal argumento de los cervantistas, ó como si dijéramos la clave de su doctrina en lo pertinente al tema que discutimos, éste es el día en que ni han dicho donde hallaron su confirmación ni citado el libro ó manuscrito que hubo de facilitárselo.

Pensó Cervantes que el lenguaje de Avellaneda era aragonés, porque tal vez escribía sin artículos; no considerando que á la sazón practicaban lo propio castellanos distinguidos por sus letras y su gusto. Trascurre poco más de medio siglo, y Mayans y Giscar opina que el encubierto y vergonzante autor pudo ser un personaje ó un ente baladí, dando ya como averiguado su filiación aragonesa. Adelántase á más el Padre Murillo llamando al incógnito, eclesiástico, y da á entender que se apoderó de los papeles de su víctima, de quien el reverendo escribe visibles desatinos. Calaña D. Vicente Ríos que fué compositor de comedias y poeta; adivina la índole del agravio que le irritara, creyendo que Cervantes censuró sus obras. No vacila Pelliecer en asentar que asistió al certamen de Zaragoza, y sin señalar el disfraz con que se ocultó, confírmale religioso y por suerte de la orden de Predicadores, atribuyendo sus expresiones mal sonantes al prolongado encierro en el claustro.

Veintidos años después presenta Navarrete poco menos que como axiomas lo que para sus predecesores fueron meras sospechas: ahora el embaucado Aristarco es persona de clase á quien no se atrevió á azotar Cervantes, y ya no es permitido poner en duda su presencia entre los poetas zaragozanos. Habíase pronunciado en el curso de estas pesquisas el nombre de Aliaga, y Cavaleri y Pazos por una parte, y Bartolomé J. Gallardo por otra, con mayor buen deseo que juiciosa crítica, piensan haber adivinado el enigma. Aliaga es el encubierto que se desea conocer, y desde el instante en que Adolfo de Castro divulga el descubrimiento, estimase como auténtico, y hoy es el día en que doctos y eruditos vacilan en abandonar el error en que años hace estan imbuidos.

Digámoslo sin rodeos, que en este linaje de discusiones el empucho sería flaqueza y los paliativos desusados y perjudiciales; ni uno sólo de los varios asertos que la crítica defiende como buenos, resista al análisis ménos severo y escrupuloso. Aun concediendo por respeto á Cervantes, que Fernandez de Avellaneda fuese aragonés, forzoso será que neguemos lo restante. Ni se sabe cuya fué la posición social del anónimo, ni consta que vistiera hábito ó sotana, ni que fuera dramaturgo ó individuo de la orden de Predicadores. Las alusiones á la devoción del Rosario que en su libro se hallan, el creerse fuerte en sagradas letras, razones son asaz deleznales. El ántes nombrado Sr. Castro, nuestro particular amigo, citó el nombre de un dominico devoto de la Virgen reverenciada bajo aquella advocación, que compuso más de un tratado para extender su culto, y sin embargo, las demás señales no concuerdan con las que en el anónimo se suponen.

Pero si esto pudiera consentir la controversia, lo que no permite ulterior recurso es la sentencia del buen sentido por lo que toca al certamen de Zaragoza. Admitase por un momento que Aliaga, sobre muyos hombros pesaba á la sazón la máquina abrumadora de los multiplicados cargos y funciones á cual más importantes con que el rey le distinguió, era poeta; convéngase en que hasta él llegó la noticia del secundario acontecimiento; que tuvo tiempo, humor y ocasión, abrumado como estaba con la variedad de los negocios que le preocupaban, para dedicarse á disputar un galardón de escasisima monta, entretenimiento más propio de escritores incipientes y sobrados de tiempo, que de una eminencia harto distraída en el violento arrebatado de la vida cortesana. ¿Es concebible que el fiscal de los juegos se atreviera á desembozarse cuando le imponía el castigo que su torpeza reclamaba? ¿Se explica que Zaragoza, envidiosa de contarle entre sus hijos predilectos, tolerara semejante inconveniencia? Arbitro Aliaga de los destinos de España, poderoso personaje á quien rendían pleitesía hasta los más soberbios y linajados, adalid que en palaciega contienda venia al prócer que le disputaba el imperio de la influencia política, ¿había de inspirar tan escaso respeto, ya que no temor, ni juer de de unas fiestas literarias, que este osara lastimarle en el sitio donde la herida había de arle más sensible y dolorosa? Y si por un capricho inexplicable tomó Aliaga el incomprendible partido de escribir versos para un concurso que ni aun mereció la común distinción de

que su crónica se imprimiera, lo que simplemente significa que tuvo escasisima ó ninguna importancia; si disfrazándose con un pseudónimo no conocido entróse por el palenque donde pugnaban plumas sin reputación ni méritos, ¿es creíble que el fiscal hiciera caso omiso del mote con que se presentaba y eligiese, después de identificar su persona, aquel con que la maledicencia le perseguía? Parecenos todo esto perfectamente absurdo. No podía el fiscal referirse á Aliaga castigando á un Sancho «estudiante, oficial y pasante», con sus frases, á un poetaastro sándio y temerario que con aquel reboso comparóse en la liza una y otra vez para salir de ella corrido, maltrecho y asendereado.

Dudó Pelliecer que el *Quijote* tarraconense estuviera impreso cuando se verificaba la pugna poética, y con candorosa ingenuidad añade que aun cuando no se hubiese publicado, tendría el fiscal noticia de él y de la intención con que se escribía; la afirmación es famosa y por demás peregrina. Aliaga, autor dramático, para tomar desquite de los agravios que en 1605 le infirió Cervantes, escribe una obra que se imprime sigilosamente en Taragona nueve años después; célebres un certamen literario en Zaragoza y el fiscal no sólo está al tanto de lo que ocurre, sino que ha penetrado el secreto que la producción encierra, adivinando sus intenciones más recónditas. Decídese por el partido de Cervantes, y puesto que la ocasión es propicia, no desprecia la que el azar le depara, y maltrata á Aliaga, haciendo alusiones á su obra, que debió comunicarse cuando aún estaba inédita.

Ya lo dijo el Sr. Fernandez Guerra, demostrando grandísima imparcialidad. «Lo importante, lo delicado, lo grave del cargo (alude al de confesor del rey), la ambición de Aliaga, la mano que muy luego tomó en los negocios, no parecen fuertes razones para concertar la opinión de que puede ser suya la parte anónima del *Quijote*». Tenía razón el diligente académico: consideradas las circunstancias que rodeaban al dominico, no es probable que tuviera holgura ni gusto para entregarse á devaneos literarios, que á ser ciertos no se habrían escapado á las ágras censuras de Quevedo, cuando le retrataba en sus «Anales de Quince días»; á Villamediana al perseguirle mordaz con sus sátiras; á sus otros ocultos émulos sacrificado en su daño letrillas, burlescos sermones é intencionados memoriales.

Fuera inútil devanarnos los sesos con el afán de naturear lo que está claro. No se conoce documento alguno contemporáneo de Aliaga, ni posterior á su vida, que induzca á creerle poeta ó escritor cómico, ni aun literato en el sentido propio y admitido de esta frase. Hemos extremado nuestras pesquisas en orden á este punto, que ofrece no menguado interés, obteniendo la siguiente ensalanza.

Escribe el doctor Carrillo en 1615 su *Historia de San Valerio*, dedicada á fray Luis Aliaga; encómiale sin tasa en el prólogo, y no hace referencia alguna á su calidad de escritor.

Publica en Zaragoza en el mismo año el Padre Murillo su *Fundación de la capilla del Pilar*. Elogia por extremo al padre Javierre, entre otras razones por haber tenido por discípulo á Aliaga, de quien se ocupa enumerando sus méritos y oraciones, y no dice palabra respecto de sus prendas como literato.

Luis Díez de Aux imprime en 1619 un volumen consagrado á compendiar lo ocurrido en las justas con que Zaragoza demostró su júbilo cuando Aliaga fué nombrado Inquisidor general. Contiene la obra minuciosos detalles acerca de los festejos celebrados por los dos cabildos, la Universidad, los gremios y los particulares. En el certamen literario señálanse los puntos sobre que han de versar las composiciones. Más de una se dirige á describir y analizar los méritos y partes honrosas de Aliaga. Empujan los vates ya la cítara suave, ya la trompa altisonante; cantan sus talentos, su fé, su celo religioso, sus honores, su nobleza, sus servicios; hacen repetidas alusiones á su vida y proceder, á sus principios, estudios y elevación, y ni una sola palabra se descubre donde más ó ménos directamente se aluda á que cabalgó sobre el alado Pegaso ó que riñó culto á las bellas letras. Llamamos la atención del lector sobre este testimonio que nos parece concluyente. Habría bastado para justificar nuestra doctrina, mas empeñados en proseguir la investigación, adquirimos otros no ménos valiosos y pertinentes.

Recogió el activo cronista aragonés Juan Francisco Andrés de Ustarroz, en los comienzos del siglo XVII, los materiales necesarios para su *Biblioteca de autores aragoneses*. Tiene presentes sus trabajos Nicolás Antonio cuando trabajaba la suya, y ni en los unos ni en la otra se encuentra el apellido Aliaga. Verdad es que tampoco se le menciona en el *Aganipe de los cisnes ara-*

goneses del mismo Ustarroz, si bien la fecha del manuscrito que conocemos es de 1603.

Continúa el doctor Vicencio Blasco de Lanuza los *Anales de Zurita*, desde 1556 á 1618. En el capítulo cuadragésimo tercero, tomo II, impreso en 1622, se comprenden las biografías de los hermanos Aliagas. Añade diversidad de pormenores para encontrar su ciencia, gobierno, prudencia, religión y virtud, sin decir nada sobre sus aficiones literarias.

Lo propio acontece con Ballester, que en 1672 dió á la estampa en Valencia su *Identidad de la imagen de San Salvador*. Cita el sepulcro que el arzobispo Isidoro Aliaga hizo labrar para su hermano Luis; pudo añadir que este fué celebrado, entre otras causas, por sus escritos; no lo hizo, cometiendo por lo tanto la misma omisión de que se hicieron reos los dominicos, redactores de la obra que en 1721 se publicó en París bajo este título: *Scriptoris Ordinis Predicatorum, Recensio*, etcétera. ¿Qué razón pudieron tener los religiosos para no citar á Aliaga en el sitio que le correspondía? ¿Qué pudo contribuir á que otro dominico, el padre Madalena, no expresase que Aliaga era literato, cuando le colocó en su *Manual de los dominicanos, informe de los blasones más gloriosos de la Religión de Predicadores*, impreso en 1746? Madalena se ocupa de todas las prendas que, en su concepto, aguilataron la valía de Aliaga, olvidándose de las literarias, que para él no existen.

Llegábamos á esta altura en nuestro análisis, cuando hé aquí que tropezamos con otra obra del mismo Madalena, de fecha anterior, puesto que se imprimió en 1738, *Allegato historico scriptorum ordinis predicatorum*, donde, según Latassa, se les que Aliaga escribió varios opúsculos sobre asuntos graves de la monarquía española y de su general Inquisición; una docta alegación ó memoria de los sucesos de su siglo, que se imprimió y guardaba en el archivo de su convento; y diferentes cartas que instruyen en diversos útiles asuntos. No hubo de modificar esta noticia nuestra opinión: en 1738 dice Madalena que Aliaga escribió esos papeles; en 1748, no le llama escritor; parece, pues, evidente que el primero no consideraba al segundo incluido en el gremio literario, y que en su *Allegato* se refería á cosas que á otra cosa á los informes, memorias y consultas propias de los cargos que Aliaga ejerció, lo que no implica que fuera literato en el sentido propio del vocablo. Que Aliaga escribió de negocios de Estado es notorio. Guárdase en la Biblioteca Nacional un voluminoso *isfolo* que comprende por completo comunicaciones autógrafas de Aliaga, y sábese que los herederos del señor Cavanilles poseen tres códices que no contienen otra cosa. Repetimos que Madalena no afirma en el *Manual* que Aliaga fuera literato, como tampoco no lo expresa Camón, que en 1768 escribió sus *Memorias literarias*, ocupándose de Aliaga en el concepto de catedrático de la Universidad de Zaragoza. Y tómese en cuenta que Camón conoce las obras de Madalena, no ocurriéndosela, á pesar de lo dicho en el *Allegato*, presentar á Aliaga como alumno de las musas.

Latassa es el único que lo incluye entre los escritores aragoneses en su *Biblioteca* publicada en 1790; siendo la razón muy obvia: ateniéndose á lo manifestado por Madalena en el *Allegato*, y como tiraba á aumentar las glorias literarias de su país, no examinó al había motivos suficientes para aquella distinción. Tanto Madalena como Latassa consideran escritores á Luis ó Isidoro Aliaga, y del último sólo se sabe que redactó algunas cartas latinas, sin pretensiones literarias por supuesto. Por lo que al primero respecta, pudo muy bien ser autor de trabajos diferentes sobre negocios y materias diversas, sin que por esto se le ocurriera escribir para el público, que es lo que, con otras circunstancias, constituye al literato; pudo tener muchas letras, esto es, copiosa erudición y doctrina, sin ser dramaturgo ni novelista.

Conocidos estos antecedentes, autójenos violento atribuir el *Quijote* anónimo á una pluma no apegada á triunfar de las dificultades de la composición. No podrá decirse que el estilo carece de facilidad, arte, seguridad y hasta atildamiento, ni negarse el mérito literario, la inventiva, el gracia que la imitación encierra. Recuérdese relativamente á esto lo que escribieron Montiano y Layanés, Hartzenbusch, Fernandez Guerra, La Barrera y Rossell, y se verá como el libro no es fruto baladí de una pluma inexperta ó de una imaginación fría y encogida, sino sabroso producto de sabido precio á no existir el *Quijote* verdadero.

Publicóse que Aliaga vino á Madrid en 1603 echado de Zaragoza, y que en la corte contrajo amistad con Lope de Vega. Quevedo afirma en parte lo primero, lo segundo es simplemente una sospecha y el conjunto resulta infundado cuando se sabe que el escritor anónimo, llevado de la ojeriza que profesaba á Aliaga ó inducido en

error por apasionados informes, dijo lo que no era cierto. Consta que en 1603 el dominico leía teología en la Universidad de Zaragoza con general aplauso; que allí continuaba en 1604, en cuyo año hubo de premiarsele con el nombramiento de prior del convento de San Ildefonso. De 1601 á 1604 Lope de Vega residió habitualmente en Sevilla, si bien en dicho período hizo un corto viaje á Toledo. Es evidente que fantasean los que hablan de la íntima amistad que unió al Fénix de los ingenios con Aliaga. ¿Dónde están los documentos que lo demuestran?

En la colección de cartas de Lope de Vega que se conserva en el archivo de la casa de Altamira, existen dos ó tres donde incidentalmente se cita á Aliaga, sin mostrar ningún afecto ni especial deferencia. No se lee en esos párrafos ni una sola frase que arguya cariño, simpatía, pero ni aun interés; y si esto no habrá de negarse, ¿qué razón hay para decir que Lope y Aliaga vivieron un tiempo u niños por acendrado y fraternal cariño? ¿En qué se fundan los que piensan que Aliaga atacó á Cervantes movido del generoso deseo de defender á Lope de las críticas del segundo, cuando vituperaba sus comedias? ¿Puede sostenerse sin violencia semejante arbitraria proposición?

Hasta se dijo que Aliaga había escrito y publicado en 1626 un folleto con el título de *Venganza de la lengua castellana*, y como daba la coincidencia, según los críticos, de que el estilo de esta obra era idéntico al del bastardo Quijote, antojóse razonable asentar que el feliz descubrimiento se hallaba plenamente comprobado. ¡Ilusión, pura fantasía! No brotó la *Venganza* del entendimiento de Aliaga, y la razón es obvia. Dícense que hubo de motivarla el *Cuento de cuentos*, y con efecto, la *Venganza* se escribió después de conocida la sátira de Quijote: ahora bien, la bibliografía enseña que no hay fundamento bastante para asentar que ésta vio la luz antes de 1629, tres años después de fallecido el ex-confesor. Posteriores son á 1625 las ediciones más antiguas del *Cuento de cuentos*, nadie ha visto ni citado alguna anterior, y si un colector ilustre ha aseverado lo contrario recientemente, autorizados estamos para declarar que no lo hizo por cuenta propia sino fiándose de la noticia que le transmitiera otro celoso bibliógrafo, que pudo muy bien equivocarse. Nótese que ocurre lo mismo con la *Venganza*, es decir, que su edición más antigua se remonta á 1629, sin que hasta el presente se conozca otra que pueda disputarle la primacía.

Cese, pues, la crítica cervantesca de sostener que se ha descubierto el nombre del autor anónimo que quiso rivalizar con el soldado de Lepanto; ponga punto á las censuras que en tal concepto dirige contra el confesor de Felipe III, fray Luis Aliaga. No fué éste autor del libro impreso en Tarragona, y si lo fué ¿á quién le consta? El problema continúa tan oscuro como cuando se plantó por vez primera. Todo el ingenio que demostraron los que han dicho lo contrario, toda la habilidad y diligencia de que hicieron alarde para persuadir á las muchedumbres de que el enigma estaba resuelto, cedrán ante el honorado propósito de volver por los fueros de la verdad y restablecer la exactitud de los hechos como piden, aun en achaques literarios, la moral y la justicia. Sobrados motivos asisten al Zoilo para sacar á la piqueta de la pública vergüenza la memoria poco grata del dominico aragonés; empero sería torcido y violento recargar aún más el cuadro oscuro de su conducta con debilidades y flaquezas de que no podemos en razón hacerle responsable.

FRANCISCO M. TUBINO.

## NADA ENTRE DOS PLATOS.

A los escritores frívolos (en cuyo número tengo la honra de contarne) les están permitidas ciertas libertades con el público que serían severamente condenadas en los escritores graves. No sé si voy á decir una inconveniencia, pero me conviene decir que los articulistas de costumbres son, respecto del público que lee, lo que son los *clowns* (nótese que no digo payasos) respecto del público que concurre á los circos equestres y gimnásticos. Hacen y dicen lo que les acomoda, van y vienen por donde quieren, entablan diálogos con los espectadores y se toman con éstos más libertades prácticas que libertades teóricas, se enlaman en cualquiera Constitución democrática de cualquier país de la raza latina gobernada en griego por mandacines cínicos.

A la susodicha raza latina pertenecía aquel que dijo: *pictoribus atque poetis quidlibet audeant*;...; sentencia que abraza en sus concisas frases toda la teoría de los *clowns* de la raza sajona y de los articulistas humoris-

ticos de todas las razas. Fuerte yo con la autoridad de Horacio Placo, y con la autoridad civil, si no se considera aquella bastante garantía en esta época anti-autoritaria, me dispongo á ejercer mi derecho, el derecho de *atreserme á tozo*. Y como en nuestra peregrinación á través del inmenso desierto de las conquistas liberales hemos aprendido que cada derecho lleva á la grupa un deber, sabemos también que este derecho mío no es absoluto, sino que está limitado por el deber que tienen mis lectores de soportar el uso y el abuso de mi derecho. Me parece que hablo como un libro.

Lo primero que voy á hacer, querido lector, es tutearle con todas las consideraciones y respetos que la buena educación aconseja. Estoy en mi derecho, como tú lo estarás en el tuyo para darme el tratamiento que quieras. No soy quisquilloso ni susceptible. Sin embargo, te equivocaras grandemente si creyeras que soy un pobre pelgar perteneciente á la última categoría del vulgo: eso no, porque, á Dios gracias, todavía no tengo ninguna condecoración, ni he cometido méritos ni perpetrado servicios para bajarme á recogerla.

Basta de exórdio y vamos á tratar de mi artículo, que tiene su historia y necesito contarla.

Bien ajeno estaba yo hace tres días de embadurnar con el presente las columnas de LA ILUSTRACION DE MADRID; ántes bien, enjugándome el sudor que produce en esta época del año el asiduo trabajo de no hacer nada, compadecía muy de veras al infeliz articulista que se ve obligado á refrescar ideas para verberar en una docena de cuartillas y enviarlas con quipásol á la plaza pública. Digo que estaba yo muy tranquilo, entregado á la estática contemplación del termómetro, cuando recibí una carta que abrí distraidamente, pero cuyo contenido me produjo primero una agradable sorpresa y después una alarma profunda y un terror indescriptible.

La carta era del regente de la imprenta y empezaba diciendo: «El Sr. Goicoerrotea me dice que en el próximo número de LA ILUSTRACION va un artículo de usted...» ¿No había de sorprenderme agradablemente esta noticia? Yo, que no sólo no había escrito artículo alguno para este ni otro número, sino que ni comprendía siquiera la posibilidad de escribirlo, me encuentro con que el apreciable director de LA ILUSTRACION ha tenido la suerte de tropezar yo no sé dónde con un artículo mío, le ha leído, le ha hallado digno de la publicidad, le ha enviado á la imprenta y ha llevado su cariñosa solicitud hasta el punto de avisármelo por conducto del Sr. Velada, para mi satisfacción y gobierno. Pedir más, á los treinta y cuatro grados de calor, fuera insigne gollería.

Para mi jubilosa sorpresa no tardó en convertirse en inquietud profunda, porque seguí leyendo la carta y tropecé con una frase, puesta á modo de guarda-canton en el camino de mis ilusiones para hacerme caer de narices en el pedregoso suelo de la realidad. Esta frase, precedida de otras menos alarmantes, decía así: «por mi parte le suplico no lo deje para última hora...» Por este cabo vine á sacar el orillo de que no había tal artículo ni tal berengena, y que lo único que aparecía claro era que en el molde de LA ILUSTRACION había un hueco destinado á contener un artículo mío, *no escrito todavía*, bien así como en el piso de un cementerio anejo haber un hoyo abierto á prevención para recibir á un enfermo que no ha espirado todavía.

El resto de la carta supongo que sólo contendría las fórmulas acostumbradas entre personas de buena crianza; y digo que lo supongo, porque ni entonces pude verlo á causa del terror, que me puso un velo delante de los ojos, ni después me he atrevido á leer de nuevo aquella carta fatal.

Después de mil aspavientos y protestas y monólogos de despecho, me decidí á mirar frente á frente mi situación y me dió lástima el verme. Me encontraba con que el señor director de LA ILUSTRACION había tenido por conveniente contraer el compromiso de que yo escribiese un artículo para el número del 15 de agosto, y era de todo punto indispensable que cumpliera el compromiso que aquel señor había contraído. Esto era lógico hasta la pared de enfrente. Lo que no me parecía tan lógico era que se me intimase un plazo tan breve para escribir el artículo, sin tener en cuenta que mi aptitud para escribir está siempre en razón inversa de la elevación de la temperatura.

En cualquier época del año me cuesta mucho trabajo el trabajar, pero ¿en el verano?... Comprendo al indolente musulmán, que pasa las horas muertas sentado en una estera, siguiendo con la vista las espirales de humo que extrae de su larga pipa y arroja de la boca con deliciosa monotonía. Nada le conmueve, nada le preocupa. El ayer le olvidó hoy, el hoy le olvidará mañana.

No siente las enfermedades físicas, y si le asalta algun padecimiento moral, no tarda en curarle sorbiendo á grandes dosis esta poción filosófica: *¡estaba escrito!* Tampoco le impresionan los acontecimientos venturosos, porque estaban escritos y preparados desde el principio de las edades para que se realizasen en provecho suyo.

Y apropiado de esa fórmula, que podríamos llamar sacramental sino fuera porque los mahometanos son incapaces de sacramentos, me ocurre esta reflexión completamente marroquí: ¿al yo pudiera decir de mi artículo *estaba escrito!*...

Esta frase es mil veces más armoniosa que los sonidos del arpa solía, más dulce que la miel hiblea, más suave que el beso con que acaricia el céfiro á la tierna rosa que se ruboriza de amor en la alborada del voluptuoso mayo; más bella que todas esas sublimes vulgaridades inventadas por los poetas.

¿*Estaba escrito!* Y el musulmán ve imposible que se le quemara la casa, que se le inundaran los campos, que le desnudara un califa, que se le rompiera la pipa de ambar, que á la mezquita le ha salido una gotera, que se le muera una de sus infinitas mujeres ó enferma su único caballo. Vuelve el rostro hácia el Oriente, pronuncia las consabidas palabras muy despacio y se sienta tranquilo, sin lágrimas en los ojos, sin dolores en el alma, sin punzadas en la conciencia. Y es que esa frase mágica tiene, para todo buen creyente, el poder de condensar las horas, los días y los años en un reducidísimo punto. Es una especie de locomotora moral que arrebatada las sensaciones violentas y las conduce con la rapidez del rayo fuera del alcance de los sentidos.

Yo no soy mahometano ni fatalista, sino cristiano viejo, y lo siento... Entendámonos: siento ser viejo y me alegro de ser cristiano. No veo la necesidad de que todo cristiano haya de ser viejo, y por mi parte, daría algunos años de vida por ser cristiano joven. Pues bien: yo que soy cristiano adulto y que venero la religión de mis padres; yo que detesto el fatalismo oriental, por más que esté escrito y hasta impreso; yo que no tengo empeño por huronear lo que sucede en el paraíso, ni por ver las *bowées* que no tienen otro oficio que el de hacer carantoñas á los elegidos del Profeta; yo, en fin, que aunque quisiera no podría ser moro porque me gusta el jamón con tomate y el champagne, confieso que experimento cierta simpatía hácia el *Dios lo ha querido ó escrito estaba* de los árabes.

Todos los hombres nacen para algo: el *quid* está en que cada hombre acierte con tiempo para qué ha nacido. Cuando lo conseguí ese nombre se llama Newton, Cristóbal Colon, Homero, Moisés, Rafael de Urbino, Cervantes, Alejandro, el doctor Urias, etc., etc. Suponed que á Praxíteles le hubiera tentado el diablo por componer zarzuelas; que Lutero, en vez de *líber por la iglesia*, se hubiese dado á estudiar la táctica militar; que Pepe-Illó se hubiese hecho oficial de secretaría, y Mahoma fabricante de jabones de olor; ¿quién se acordaría hoy de sus nombres?

Pues así como Praxíteles nació para hacer monigotes de mármol, Mahoma para inventar una religión, Lutero para reformar otra y Pepe-Illó para matar toros, yo he nacido para no hacer nada, y no quiero quebrantar la misión providencial que he traído á este mundo. El *nihilismo*, como ahora se dice, está encarnado en mí ser, *el dulce far niente* es mi filosofía, la pereza mi consorte adorada, el descanso mi ocupación constante, el ocio mi único amigo, el trabajo mi antípoda.

Por no hacer nada, si leo, sólo leo periódicos políticos; si escribo, hago artículos de costumbres; si estudio, aprendo filosofía alemana; si es preciso acudir á salvar la patria, me hago miliciano nacional.

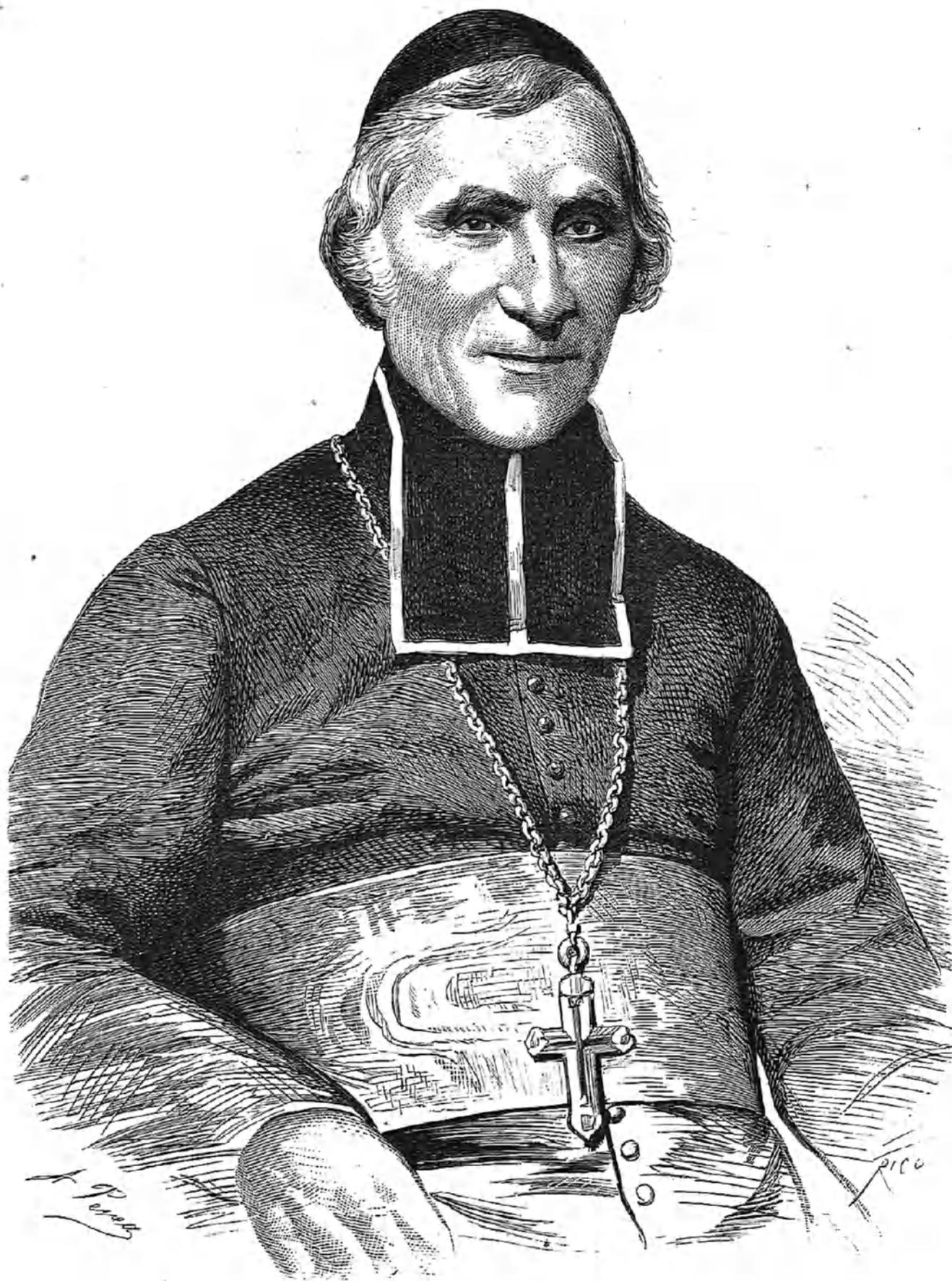
Algunas veces he pensado en la necesidad de crearme una posición que me permita vivir desahogadamente sin imponerme la terrible condición de *hacer algo*; y de mis meditaciones he sacado en limpio que sólo conviene á mi temperamento moral el cargo de presidente sin cartera de un gabinete. Sólo así realizaría mis sueños dorados; no tendría otra tarea que la de *hacer política*, equivalente al *no hacer nada*.

Tan incapaz me siento de hacer algo, que, por más que me esfuerce, no puedo *hacer memoria* de lo que me había propuesto tratar en este artículo. Porque es indudable que yo iba á tratar de algo, y hasta la presente no he tratado más que de cubrir el expediente y salir de cualquier modo del mal paso en que me ha metido la carta del Sr. Velada.

Tenia el compromiso ineludible de escribir un artículo; hice esta noche un soberano esfuerzo de voluntad para escribirle, y llegué hasta intentarlo, y tal vez lo hubiera realizado si hubiese encontrado materia sobre qué escribirle. Pero, ya se ve, para encontrar es preciso buscar, y eso de buscar representa ya por sí solo un es-



MONSEÑOR DARBOY, ARZOBISPO DE PARÍS, FUSILADO EN LA CARCEL DE "LA ROQUETTE."



MONSEÑOR GUIBERT, ARZOBISPO DE PARÍS.

ceso de trabajo que está en desacuerdo con mis principios y con mis honradas costumbres.

Por otra parte, sólo se trata de llenar un hueco en las columnas de esta revista quincenal, y no juzgo indispensable que ese hueco haya de llenarse forzosamente con algo: puede llenarse con las cuartillas que llevo escritas, y aquí paz y después gloria.

FERNANDO M. REDONDO.

Nuestro periódico, que desea estimular y dar aliento á los jóvenes que dedican toda su aplicación é inteligencia al cultivo de las letras, estampa hoy con mucho gusto en sus columnas la siguiente composición, primera de su joven autor que vé la luz pública:

### LA PRIMERA CANA.

Á MI AMIGO ALFONSO ORDAX.

Broma parece, Alfonso, del destino;  
Pero broma, si lo es, algo pesada.  
Un tercío hemos andado del camino  
Y digan lo que quieran, yo imagino  
Que éste se hace peor cada jornada.  
Veinte años han pasado  
Hora por hora ya, día tras día,  
Desde que en un momento infortunado  
Con la ayuda de un médico afamado  
Abrí los ojos á la luz del día.  
¡Oh!... ¡nunca les abriera!...  
¡Cuántas cosas con ellos he mirado  
Que haber visto, por cierto, no quisiera!  
Desde el salvaje rostro colorado  
De mi nodriza, sensación primera  
De aquellas embrionarias sensaciones,  
¡Ay! cuántos de esos fiascos  
Que llaman los poetas decepciones  
Y en lenguaje trivial llamamos *chascos*!  
El tiempo su carrera precipita;  
Como llegar al término anhelando  
Mas cada vez, las horas nos limita,  
De la existencia el círculo estrechando.  
La rápida pendiente  
Que hacia la tumba lleva,  
Huir fugaz bajo los piés se siente,  
En su solenne giro  
Acelera el horario el movimiento;  
La humanidad precipitada miro  
Andar y andar sin tregua de un momento;  
Y apagando en un cántico un suspiro  
Para calmar la sed enardecida,  
Beber su sangre y aspirar su vida.  
Mas perdona si elevo  
De mi rastrera poesía el tono  
Y hasta á hacer el filósofo me atrevo;  
Es un vicio tenaz que me domina  
Y que aquí, mi modestia, hasta me inclina  
A pensar si podría por acaso  
Ser un poco del caso.  
Pues aunque azas difuso y digresivo,  
No deja al fin de ser algo oportuno  
Encajar unas cuantas reflexiones  
Sobre tan gran motivo  
Con el haber hallado esta mañana  
En mi cabeza la primera cana.

Así es que yo me encierro en mi manía;  
Y aunque frunzas ajado el entrecejo  
Te he de dar á rumiar filosofía.  
El hombre, de su siglo es el reflejo;  
Y en esta sociedad gastada y fría  
Es, corriendo á su fin, día tras día  
De niño joven y de joven viejo.  
Al terminar apenas la alborada  
De una existencia por la luz bañada  
De dulce poesía,  
Cuando aún el alma sonreír debiera  
Del aura de la vida al dulce halago,  
Más que el cristal de la corriente pura  
Cuando en concierto vago  
Tan sólo oír debiera  
El confuso rumor de sus deseos,  
Dormida en lecho de entreabiertas flores,  
Acariciando alegres devaneos  
Y soñando dulcísimos amores,  
¡Ay! siento ya fatiga y amargura,  
Y craso poco en lo que amaba tanto.  
Menos lágrimas tengo y más quebranto  
Y en mis cabellos á brillar se atreve  
Aun un copo de temprana nieve.

¡Cómo hubiera podido nuestra abuela  
Concebir un mamón de veinte abríles  
Ingerto en un perfecto *currutaco*  
Que ha poco tiempo abandonó la escuela  
Y enumera sus víctimas á miles  
Y que huele á tabaco,  
Á quien traicion han hecho sus quimeras  
Y está descolorido, y tiene ojeras?

¡Ay! que no tiene edad el sufrimiento,  
Y cuando agita la pasión el alma,  
Cuando se huye la calma,  
Cuando en el pecho la tormenta ruge  
Y arrojada á los vientos de la vida  
Nuestra barquilla cruce  
Desecha y sacudida,  
Antes de tiempo se envejece entonces,  
Y coronan las canas nuestra frente.  
Como en las luchas que en la mar se enconan  
Las olas fatigadas se coronan  
Del blanco encaje de su espuma hirviente.

POSTDATA:—Por si acaso

Te ocurriese pensar que es este tema  
El mismo de un fragmento del poema  
Que más honra tal vez nuestro Parnaso,  
Y asunto parecido es el profundo  
De un canto sin igual del *Diablo Mundo*;  
Te juro que no había yo intentado  
Quitárselo jamás, ni me acordaba  
De que un día Espronceda al afeitarse  
(Que también Espronceda se afeitaba)  
La barba sin color se hubo encontrado,  
Y si cual yo, también una mañana  
Topó con una cana.

Si mis cabellos de ébano y de seda  
Se vuelven blancos porque quieren ellos,  
Yo no plagio á Espronceda...  
Los que le plagian ¡ay! son mis cabellos.

EMILIO FERRARI.

Publicamos á continuación una poesía dedicada á la eminente actriz doña Matilde Díez, por nuestro amigo D. Manuel María Fernández:

Á LA CÉLEBRE ACTRIZ

### MATILDE DIEZ,

EN LA FUNCION DADA Á SU BENEFICIO EN JEREZ

Á 10 DE JULIO DE 1871.

Bien dice Enrique Heine en su *Regreso*,  
Matilde, que es la vida  
Continua despedida;  
Porque apenas embarga el embeleso  
De una dulce emoción al alma humana,  
Cuando termina al punto, y deja impreso  
El sello amargo de su faz liviana.  
La dicha viene, abraza, besa y huye;  
Pues, hija del destino y de sus fallos,  
Acude el postillon con sus caballos,  
Arrebatála, en fin, y se concluye...

De esta suerte sentía  
El poeta alemán, y de esta suerte  
Llora tu despedida el alma mía  
Condenada al suplicio de no verte.  
No de otro modo la ciudad que baña  
El viejo Guadalete se contrista  
¡Oh musa del teatro! y me acompaña  
En mi sentido apóstrofe á la artista  
Con cuya gloria se envanece España.

Tu escuela inimitable,  
*Facilidad difícil* que enamora  
Con su magia especial; ese talento,  
Esa voz vibradora  
En la aguda inflexión del sentimiento;  
Tu sonrisa inefable,  
Tan absorto y profundo poseimiento,  
Tanto donaire y galanura tanta,  
Peculiares te son; sobre la idea  
Del dramaturgo ó cómico, levanta  
Tu inspiración el ideal que crea,  
Y en la que fué consorte de Romea  
Del genio se vé arder la antorcha santa,

También Jerez te admira con justicia  
Cual te admiraba la ciudad fenicia  
En la reciente expedición que has hecho.  
Jerez te aplaude sin cesar y envía  
Del entusiasmo hirviente de su pecho  
Una expresión en la palabra mía,  
Que, en nombre de este pueblo que idolatró,  
Te saluda en lenguaje de poesía  
¡Hija del cielo, oh musa del teatro!

Salúdote con tanto más afecto,  
Cuanto que miro al arte de la escena  
Como espejo perfecto  
De nuestra vida propia y de la agena:  
Sublime institución que pertenece  
Al universo entero, y la alecciona  
Dando al vicio el castigo que merece  
Y á la virtud ciñendo su corona;  
Escuela que no sólo se ameniza  
Con gala y con poético murmurio,  
Sino torna la lengua más castiza,  
É ilustrando á las clases, ora aleja  
Del socio lapanar ó del turgurio,  
Ora mueve á la risa y aconseja,  
Por eso los dramáticos anales  
Reasumen la cultura y el ejemplo:  
Los pórticos del templo,  
Los antiguos corrales,  
La farándula pobre, el gran teatro  
Contemporáneo nuestro,  
Constituyen las cuatro  
Fases del arte hispano, arte maestro,  
En todos sus períodos floreciente  
Bajo el divino estro  
De la fé literaria y la creyente.  
Por eso tú, que llenas con tu nombre  
Todo el arte dramático moderno,  
Acepta de Jerez el lauro eterno,  
Supremo don que inmortaliza al hombre,  
Y no rechaces mi cantar, Matilde,  
Pródigo en fé, si con ropaje humilde.

Breve será tu permanencia, breve  
Como la dicha humana,  
Como el rayo de luz, como la nieve  
Que se derrite al sol de la mañana,  
Como el placer, al cabo, que nos deja,  
Y forma de la vida  
Eterno adiós, continua despedida.  
¡Y hasta cuándo no vuelves? ¡Y hasta cuándo  
Gozarán tu presencia en otra parte,  
Mientras que aquí estaremos recordando,  
No más que recordando, al sol del arte!  
¡Sol del arte español! No es un misterio  
Tu necesaria ausencia; pero es duro  
Que ha de quedar un hemisferio oscuro  
Para que tenga luz otro hemisferio...

MANUEL MARÍA FERNÁNDEZ.

### FERIA DE VALENCIA.

ARCO ÁRABE.

Las ferias vuelven á estar de moda; decláse que los ferro-carriles las habían dado el golpe de gracia, y los ferro-carriles, con las extraordinarias rebajas de precios que hacen en determinadas épocas, las restablecen y contribuyen poderosamente á que se celebren con un esplendor desconocido hasta nuestros días. No hay año que no se anuncien nuevas ferias en una ú otra ciudad importante, con sus fiestas de estilo, con sus corridas de toros, regatas, fuegos artificiales, bailes y espectáculos teatrales.

Este año ha tocado el turno á Valencia, y ya sea porque allí sobran elementos y medios para la celebración de su feria, ya porque también se ha tenido la fortuna de contar con una dirección hábil é inteligente, el hecho es que el éxito ha superado á las esperanzas de los valencianos. Las exposiciones industrial, agrícola y de bellas artes, de las cuales nos ocuparemos con mucho gusto, en el próximo número de nuestro periódico, si nos lo permiten la abundancia de original y el reducido espacio de que podemos disponer; las lujosas cabalgatas; las procesiones cívicas y religiosas; las carreras de caballos y las más hermosas iluminaciones, además de los diversos espectáculos de que más arriba hacemos mención, todo ha contribuido á dar brillo,

animacion y alegría á esta gran solemnidad popular que ha de repetirse periodica y anualmente.

Se han hecho bastantes ventas y á precios regulares, que podemos llamar buenos, teniendo en cuenta la penuria de los tiempos que corren, y la precaria situacion económica de casi todos nuestros labradores, que son los que en mayor número acuden á proveerse en estos mercados y los que dan el tipo de los cambios en los mismos; pero de esto deseamos hablar con el detenimiento que merece materia tan importante, y como ya hemos dicho, procuraremos hacerlo en ocasion oportuna.

El campo de la feria, establecido en el paseo de la Alameda, ofrecia un golpe de vista magnífico; allí se agitaba, durante el dia y hasta las horas más avanzadas de la noche, una muchedumbre inmensa, y entre innumerables puestos de venta sobresalian las tiendas de campaña y los pabellones que habian hecho levantar el Ayuntamiento, el Casino, el Centro de Comercio y algun centro político; allí se alzaba el arco (que hemos copiado para el presente número de LA ILUSTRACION DE MADRID), mandado construir y costeado por nuestro amigo el banquero D. José Campo, propietario de la fábrica de gas de Valencia.

Este arco, de arquitectura árabe, se apoya sobre ocho delgadas columnas estriadas hasta la mitad de su altura, coronadas por capiteles octogonales de buen gusto; alcanza doce metros de elevacion total por siete de anchura. La traza y construccion son del ingeniero señor Revenga y la pintura de los lienzos del artista escénografo Sr. Flores; los dibujos y arabescos, las correctas líneas del arco, sus cornisas, pilastras, chapiteles y almenillas, así como la viveza de sus colores, producen un efecto admirable iluminados por siete mil luces de gas.

El Sr. Campo, que ha asociado su nombre, por medio de varias empresas, á todas las mejoras introducidas en Valencia en los últimos años, quiso dar una prueba de cariño á sus paisanos dedicándoles esta obra de arte en la que se leia, formada por innumerables chapas de gas, la siguiente inscripcion: *Campo, á Valencia.*

G.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores un cuadro de costumbres de Lisboa, debido á la pluma del distinguido folletínista portugués Julio César Machado\*, acompañado de un dibujo trazado en la madera por el acuarelista Rafael Bordallo Pinheiro, cuyos estudios podrán juzgarse en la Exposicion de Bellas Artes que ha de celebrarse en Madrid dentro de dos meses. Aquí, donde tan familiarizados estamos con el *argot* parisién, con los tipos de la capital francesa y con los nombres de todos los escritores y dibujantes del país vecino por el Norte, tienen tanta novedad como si vinieran del Japon los nombres del espiritual Machado y del ingenioso Bordallo, la mujer de capa y lienzo, tipo que campea en el centro de la lámina, y el bosquejo de las costumbres de la nacion vecina por Occidente.

R.

## ESCENAS POPULARES DE LISBOA.

LA FERIA DE LA "LADRA."

Los martes por la tarde se vé generalmente, subiendo la calle del *Telhad*, unas cuantas personas todas sumamente contentas de tener la barriga llena, con la esperanza de llegar cuanto antes al deseado término de su viaje y descansar como un bajá sobre su cojin.

Van de paseo hasta la feria de la *Ladra*, solos ó en grupos, caravanas de familias ó una simple reunion de amigos.

¿Cuál es su posicion social? La mayor parte del bajo comercio. ¿Su traje? Chaleco de un molde determinado, que no varian jamás, y que ostentan con cierto orgullo en los días de semana, detrás de los mostradores; levita seria, sombrero grave, y entre los labios un palillo con el que juegan graciosamente. ¿Su actitud? Majestuosas. ¿Su conversacion? *Specimen*.

—¿Creará Ud., amigo Floriberto, que apesar de residir en la capital, dando mis paseos en las tardes serenas, desde que liquidé mi establecimiento, aún no he logrado ver caer un albañil de un andamio, ni tirarse nadie de un quinto piso? ¿Qué mala suerte tengo!

De vez en cuando interrumpe y sobresale de entre los grupos algun militar que va á la feria en son de con-

quista, soldado de la guardia municipal la más de las veces, asesino amoroso del bello sexo, al que no se le escapa ninguna criada, ni nodriza á la que no se le retira la leche.

Una calea trasportando algunos asiduos frequentadores de las ferias sube corriendo por apuesta ó por aficion la cuesta de los *Capuchos*, llevando otras veces tres individuos con ancha enagua almidonada, acompañadas de un *fadista*, espadachin glorioso de alguna taberna célebre.

Dos anticuarios, de ancha cabeza, que se ve apesar de lo encasquetado que llevan el sombrero, barba larga y puntiaguda, sostenida por la corbata, baston de notable puño y clásica contera.

Un tabernero que vá á comprar vasos, seguido, como si fuera de un gaje, por un muchacho desarrapistrado, idiota, gordo y reluciente, que desde hace veinte años conocen los parroquianos y jugadores de la taberna, aprendiendo á leer á la luz de un fósforo con el que ilumina el alfabeto.

A paso, dignamente, mascando un resto de almendras tostadas, dos prenderas, hablando íntimamente:

—La última vez que lo vi fué cuando tuvieron lugar esos jaleos de la política; las cosas no marchaban bien, la ropa no se vendia; tenia en casa un cuadro de buena aparicion, me eché dos vestidos sobre el brazo, un sombrero de hombre en la cabeza, cogí el cuadro en la mano, salí á la calle; le encontré detrás de Santo Domingo, dando vivas en medio del alboroto. Yo tenia entonces un ojo enfermo y lo llevaba cubierto, pero lo poco que con el ojo derecho que tenia descubierta, y le reconocí. No gasté más cumplidos, tras estapnas, le rompí el cuadro en la cabeza.—Vaya que almendrita, señora Angelica, fué un trueno gordo.

Se llega, por fin, al campo de Santa Ana y la feria en la que se venden todos los trastos viejos é inservibles se nos presenta ante nuestros ojos. A la izquierda, en el jardín, especie de conservatorio del sentimiento, en donde todos los martes hay áula, el amor reúne algunos conquistadores gotosos, amenazados de una apoplejia, cual si fuera la espada suspendida sobre la cabeza de Damocles, víctimas de una ovejería que lejos de disminuir aumenta cada día de feria; los niños juegan y comen dulces; las criadas, áridas de amores, se sientan ó se pasean; completan este cuadro algunos D. Juan, y algun sargento presumido que se aprieta la cintura hasta que queda de la anchura de una calabaza.

Enfrente de todos estos personajes, á través de los juramentos y promesas de amor ó de palabras, ó al son de un organillo, que para honrarlos hace oír los armoniosos acordes de los más célebres maestros, se ven los tahleros cargados de hierro viejo, un tostador ferrugiento, una cesta llena de gomas viejas, cafeteras sin asa, una jaula, un paraguas de cuya tela no queda más que una mezuquina muestra y cuyas varillas han desaparecido, un candelero—quizás el del sabio compañero de las vigillas de algun Fausto nacional, que conocia los misterios de este mundo y el otro...

Entre un monton de libros y de estampas se destaca el retrato de una bailarina, regalo de sus admiradores en la noche de su beneficio; descansando sobre él, para defenderle de los impetus del viento, uno de aquellos alegres instrumentos que figuran en el *Pourcaugame*; más adelante una gitana comiendo piñones y teniendo á la venta una caja de hoja de lata propia para guardar un sombrero; á su lado otra tienda en la que se exhibe un sombrero apropiado para aquella caja; cobertores aquí, planchas allí, pieles suspendidas de uvas espadas, algunos miriñaques, una ratonera, un sombrero de copa alta—ahí permítanme Vds. que les de noticia de él:—ese cilindro absurdo, cuya propia fealdad le autoriza, cobijando todas las frentes despues de haber destruido el turbante, el sombrero hongó, la gorra, el sombrero de tres picos, despues de haber concluído con la cabellera de D. Juan V y de haber ostentado bajo sus alas una trenza chica, vive allí actualmente más orgulloso que nunca en el mero hecho de encontrarse al lado de objetos de utilidad y recreo, tales como una sopera, unas vinagreras, un retrato de D. Juan VI, una guitarra...

¡Pobre guitarra sin cuerdas, que fué durante muchos años el único sosten de un viejo y un niño, cuerdas que vibraban al contacto de los dedos del primero, cuando acompañaba al segundo las melodiosas canciones del *fado*! Los estoy viendo á los dos; la cara del viejo apesar de sus años tiene cierto aspecto de juventud, por la simetría y paralelismo de sus arrugas, y por lo fino de sus facciones; notándose á primera vista la profundidad de las órbitas en las que se hallaban amoldados sus ojos; inteligencia quebrantada, envejecida y gastada; lucha constante y permanente de vivir sin pan; á su

lado el niño abandonado, á quien el viejo contrató para cantar con él: cabellos rubios, manifestando cierta esperanza en el porvenir, como para recordar á la gente el grande abismo que separa á estas dos personas á quienes unió el acaso... ¿Dónde está el ciego? ¿Dónde está el niño? El niño huyó, el ciego murió; la guitarra está en la feria sin var.

Es tal la impresion de aquella amalgama de antigüedades, que si uno cierra los ojos para no ver más cosas viejas, principia á oír las. Todas estas frases antiguas, usadas, repeticiones decrépitas que se leen todos los días en los periódicos ondulan en el aire de aquella feria: *El actual Gabinete encontró la Hacienda pública completamente arruinada... Nuestra literatura dramática acaba de enriquecerse con una produccion del aplaudido autor... El laborioso editor D... acaba de publicar... Esta noche habrá mucha concurrencia en el teatro de...*

Despues, cuando se llega al fin de la feria, se atraviesa por entre las barracas de vestidos para llegar al campo, se detiene la vista ante una casa abarracada, que se extiende por aquella ladera, hasta la puerta que da entrada á los asientos de sol de la plaza de toros; á esta ladera se le llama calzada de Santa Ana; sobresale una fachada en que se lee: *Almacen de muebles*; paredes viejas, puertas que parecen bostezar, y por las cuales entra á discrecion el viento en invierno y el sol en verano, serie de balcones irónicos, calefoscopo lleno de sombra, trastos barnizados que parecen nuevos y como que se rien de todo lo viejo que se vende en la plaza, que han corrido de mano en mano, de comprador en comprador, de bazar á bazar, y por fin, han ido á parar á la feria.

¿No recuerda el lector haber encontrado en las puertas de esta vida, cierta niña rubia, blanca, de ojos azules, elegante, distinguida, de manos delgadas, pié pequeño y la sonrisa de la felicidad estampada en sus labios? Despues, habiéndola perdido de vista por mucho tiempo, diez, doce, quince, veinte años, ¿no encontraron un día una mujer repugnante, de peor facha que una bruja holandesa, enrollada en un capote descolorido, viejo, corto, con un pañuelo de percal en la cabeza, y otro azul medio sucio de tabaco; y no les dijo nadie que aquella triste criatura es aquella vision blanca, rubia, de ojos azules, que perdió sus facciones con la edad, y hoy arrugada, embrutecida y repugnante, ni se acuerda de lo que ha sido, ni de lo que es?

Esa mujer es la feria de la *Ladra*...

JULIO CÉSAR MACHADO.

## CARTAS

ACERCA DE LA CUESTION DE LA ÓPERA EN ESPAÑA

DIRIGIDAS Á M. KARL PITERS.

CARTA CUARTA.

Siendo mi propósito describir en esta carta la marcha de la ópera en Alemania y Francia, supondrás y con razon, amigo Karl, que habiendo mucha tela cortada, tendré que reducirme todo cuanto me sea posible, apenas de dar á este escrito dimensiones excesivas que harian inscribible un asunto de ayó y tan árido.

La creacion de la ópera en Alemania es un poco posterior á la de la ópera italiana, y aun cuando en tiempo del célebre Hans Sachs, jefe de los cantores de Nuremberg, se representaban en esta ciudad dramas musicales durante la temporada del carnaval, la verdadera época de la ópera comenzó en 1695, en cuyo año Martin Opitz, natural de la Silesia, llevó á cabo el primer ensayo de una ópera suya titulada *Dafne*.

Sin embargo, la ópera alemana no empezó á progresar de una manera notable hasta fines del siglo XVII, llegando á alcanzar la Alemania en el XVIII, el siglo de oro de las ciencias y las artes.

Juan Sebastian Bach y José Haydn prepararon la revolucion musical, el primero en la armonía y contrapunto, el segundo en la instrumentacion; despues de estos célebres compositores nació Mozart y despues Weber.

¡Mozart! ¡Don Giovanni! ¡Il Flauto mágico!

¡Weber! ¡Freyshutz! ¡Oberón!

Renuncio, sí; renuncio, amigo mío, á decirte ni una palabra acerca de éstos dos artistas inmortales, á tí que eres alemán, que has nacido en el país privilegiado que tuvo la insigne dicha de lanzar al mundo esos dos gran-

\* Traducción de D. Manuel Cárcer Salamanca.



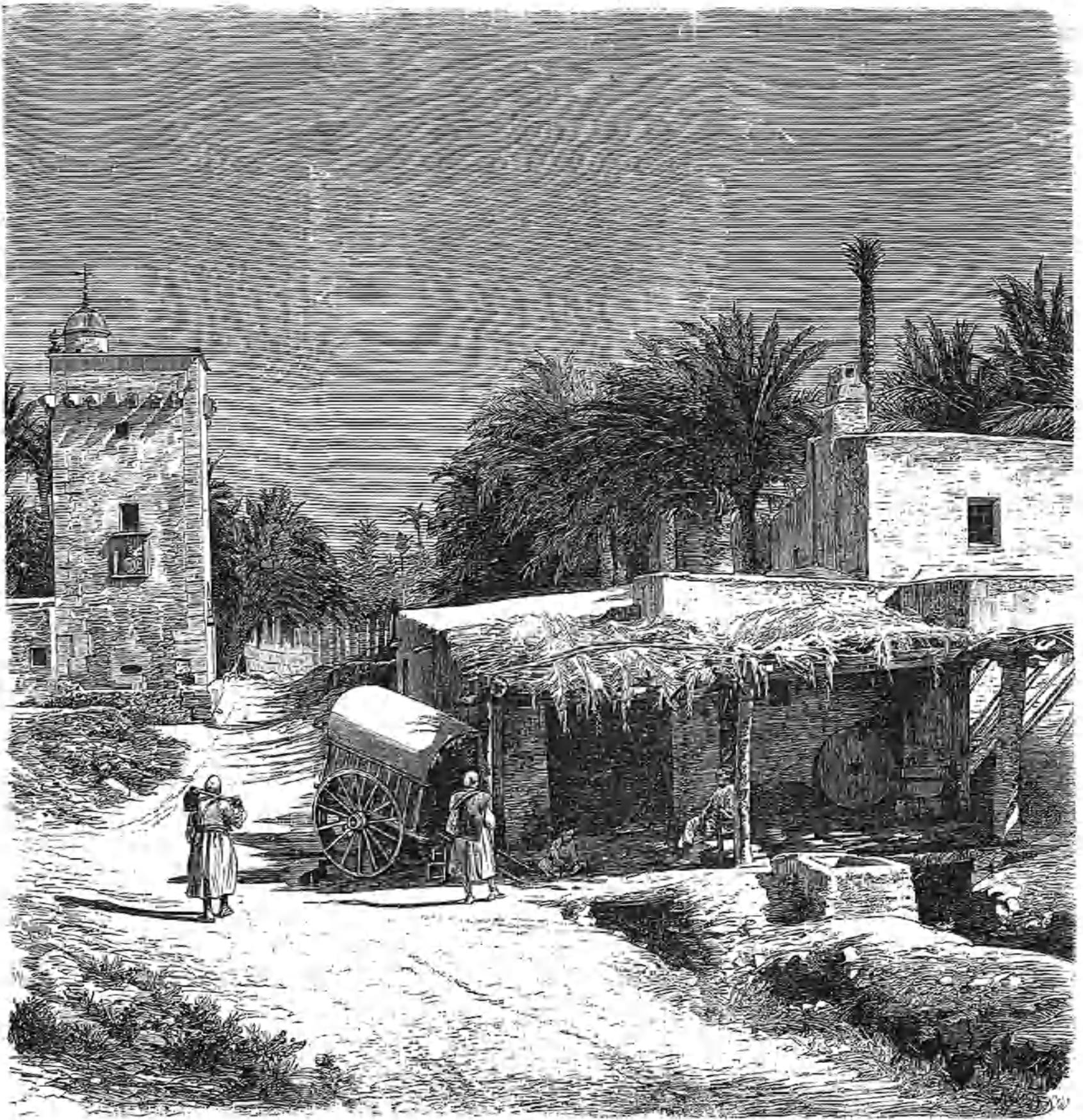
ÜERCANIAS DE ELCHE.

des génius, únicos en la historia musical. Ahí tienes sus nombres; ahí tienes los títulos de sus obras maestras: dos nombres que encierran la gloria de una nación; cuatro títulos de otras tantas óperas que son el resumen de los adelantos del arte lírico.

Ante estos dos nombres no cabe hacer historia, ni es

ticas y duros anatemas de sus detractores, ni engrairse por las exageradas alabanzas de sus partidarios. Artista especial que, fiando al tiempo la bondad de su causa, espera tranquilo al completo éxito de sus fines revolucionarios, que consigue llamar la atención de toda Europa, que escribe libros impregnados de teorías mate-

ner! Si ahora te hablara de él con alguna extensión, me expondría á alargar demasiado esta carta. Por esta razón, y porque tengo sed de terminar la historia de la ópera, aplazaré mi opinión hasta la quinta ó sexta y última carta, en la que, al tratar de los argumentos que deben procurarse para la ópera compuesta por compositores



CERCANIAS DE ELCHE.

posible hablar de crítica. Ante la pureza de un ángel, ante el cetro severo de un rey, no hay elogios, no hay alabanzas. Se adora al ángel y se admira al rey.

Habiéndome propuesto dejar á Luck y Meyerbeer para cuando te hable de la ópera francesa, debía ahora detenerme en el artista audaz, tan villpendido por los unos, tan ensalzado por los otros, en el osado compositor que hallando trillado con exceso el camino de la novedad, agotados los recursos de la originalidad, se ha propuesto y ha conseguido al fin lanzar el arte por desconocidos senderos, sin parar mientes en las acerbas cri-

rialistas para defenderse de los que le atacan, que grave hasta el estoicismo, sigue paso á paso los principios del nuevo estilo que ha fundado, sin importársele nada de que aquí silben sus composiciones y allí las aplaudan; muda escatna de la convicción que creyéndose predestinado á operar un cambio radical en la forma del drama lírico, lleva á cabo su obra con la enérgica abnegación de un espartano, y es capaz, nuevo Mucio Scévola, de dejarse quemar ambas manos antes de retroceder un paso, antes de hacer la más leve concesión en las teorías que con tanto tesón defiende.

¡Será necesario decirte que me refiero á Ricardo Wag-

españoles, tendré que sacar á plaza á Wagner. Continúa, pues, mis investigaciones artístico-musicales y paso á decirte algo de Francia, última nación que me propongo visitar.

Lambert fué en 1645 el primer compositor de ópera francesa, aunque toda la gloria y honores correspondieron á Juan Bautista Lulli, compositor el más célebre de su época y que se considera en Francia como el creador de la ópera nacional, apesar de haber nacido Lulli en los alrededores de Florencia, de donde salió para París á la edad de trece años. Después de este vinieron Rameau, Campra, Mondonville, Berton, Mouret, Rebel y

Francœur, que fueron los últimos compositores de la escuela musical francesa. Duni (italiano), Philido, Mousigné y Gréty, contribuyeron mucho á la reforma de la música dramática, pero la época más brillante y más tempestuosa de la historia musical francesa fué la de Gluck y Piccini, que comenzó en 1774.

Ningún compositor recibió en París más honores, excitó mayor entusiasmo y efectuó una revolución más grande y provechosa que Gluck. Entre lo partidarios de éste y de Piccini se estableció una guerra cruel; las discusiones más vivas tuvieron lugar de una y otra parte, y el espíritu de partido llegó entonces hasta el paroxismo.

Los debates versaban sobre si la música debía supe- ditarse á la poesía ó ésta á aquella, Piccini representa- ba este último partido; acostumbrado al estilo de su país en una época en que la ópera italiana estaba desti- nada á ser un entretenimiento, una diversión para el público que de vez en cuando prestaba atención á tal ó cual melodía, haciendo para esto una pausa en la con- versación y en las visitas recíprocas de una á otra lo- calidad, del guardador de las tradiciones patrias, Pic- cini era el jefe del partido melódico.

El espíritu de partido cingió así siempre á las in- teligencias más claras. Los gluckistas negaban al autor de *Orlando* el vigor de expresión y los grandes efectos dramáticos; los sectarios de Piccini hallaban las com- posiciones de su rival desprovistas de gusto é interés y pretendían que el ruido y los gritos reemplazaban á la melodía. La prensa tomó una parte muy viva en los debates; distinguiéndose siempre los defensores de Gluck.

Después de haberse oído sucesivamente el *Orlando* y *Atys* de Piccini y el *Orfeo* y *Alceste* de Gluck, obras que cada uno juzgaba según su manera y el espíritu que le animaba, la *Sphigie en Tauride* del último presen- tó un combate decisivo en el que los dos antagonistas midieron sus fuerzas cuerpo á cuerpo, tratando ámbos un mismo asunto. Representadas las dos obras, fué tal la preferencia que obtuvo la de Gluck, que ninguna duda quedó sobre la victoria.

El ilustre compositor alemán dirigió la ópera hacia su verdadero fin, dando á la música la expresión que las palabras requerían y destruyendo muchos de los errores en que los italianos habían incurrido sobre esta cues- tion.

Después de Gluck la ópera francesa contó con dis- tinguidos compositores como Dalayrac, Méhul, Bertin, Isouard, Chambini (italiano), Casel, Lesueur. Parecía sin embargo que la ópera francesa estaba predestinada á recibir sus más grandes adelantos por obra de com- positores extranjeros. Spontini, en su incomparable *Ver- tice*, imprimió un gran adelanto á la ópera francesa y prosiguió la obra iniciada por Gluck. Bertin, Gaveaux, Nicolo Pasz y Herald precedieron á la venida de Rossini, compositor que, como en mi anterior carta te decía, alcanzó la popularidad más grande de que hay ejemplo en la historia. Durante la época del autor de *Guillaume Tell*, los compositores franceses se nutrieron en el estilo de Rossini y desde Auber hasta Thomas todos trataron de imitarla. Sólo en estos últimos años lograron algu- nos crear un estilo propio, aunque éste se haya tenido que resentir algo de la escuela rossiniana.

La Francia, sin embargo, no había dicho aún su últi- ma palabra; restábase dar el último paso, el más deci- sivo; quedaba todavía algo que explorar, algo que, sa- liéndose de los límites naturales, llegara á una altura donde sólo llegan los gigantes del arte. Para esto era necesario un hombre excepcional, un artista inmenso en cuyo genio hubiera depositado el arte su obra de re- dención. El artista nació y también esta vez la Francia tuvo el dolor de ver que un país extranjero era el desti- nado á lanzar al mundo el genio predestinado.

Nació en Berlín el 23 de setiembre del año 1794. Hijo de un rico banquero israelita y de una madre, alma fuerte y religiosa, que enseñaba ante todo á sus hijos el amor al trabajo, Meyerbeer emprendió su verdadera carrera musical en 1810, bajo la dirección del célebre abate Vogler. Condiscípulo del autor de *Freygächts* y *Oberon*, profesó á Weber una amistad fraternal; su ad- ección al trabajo no se desmintió jamás, y cuando Vogler le presentaba para el estudio algún nuevo ramo del arte, Meyerbeer se encerraba durante semanas enteras en su rica biblioteca y entregado á la meditación y al exá- men de los grandes maestros, iba formando aquel vastí- simo talento, aquella incomparable erudición musical

que tan brillantes resultados, tan glorioso nombre ha- bía de darle luego.

Entusiasta loco de Rossini, Meyerbeer se hizo el discípulo, el imitador, la sombra del gran maestro ita- liano. *Romilda e Costanza*, *Semiramide riconosciuta*, *Emma di Resbourg*, *Margherita d'Anjou*, *L'Esule di Cranata* y el *Crociato* fueron sus primeras obras escritas en el estilo italiano, obras que excitaron gran entusias- mo y le valieron de sus paisanos el ser tratado de tráns- fuga. «El corazón me sangra al ver un artista alemán con toda su fuerza de creación rebajarse á ser imitador para obtener los aplausos de la muchedumbre», escribía Weber después del éxito de *Emma di Resbourg*.

La estancia definitiva de Meyerbeer en París, donde se había concentrado todo el espíritu musical de la época, fué el punto de partida de su gloria. Durante seis años estudió la elevación del estilo, la pureza de los contornos, la unidad del conjunto, el espíritu de los detalles y la intervención constante del genio musical en el drama. Su poder de asimilación fué tal, que imprimió desde luego á su talento una forma especial que domi- nó á todas las demás; de aquí nacieron *Roberto el diablo*, *Los Hugonotes*, *El Profeta* y *La Africana*.

No; ni Gluck, ni Mozart, ni Beethoven, ni Spontini, ni Rossini, ni nadie, en fin, ha descrito como Meyerbeer, ha pintado como el sublime maestro los esplendores de un siglo caballeresco y fanático, delirando y feroz, res- plandeciente de elegancia y con las manos tintas en sangre. *Los Hugonotes*: he aquí la página más gloriosa del drama lírico; he aquí la última palabra tal vez del arte, la divina creación de un genio omnipotente, el *non plus ultra* del poder de expresión.

Para la galantería de la corte, el compositor prodiga circeladuras y arabescos dignos del Renacimiento. Para el protestantismo tiene cantos graves y fervientes que prestan á un humilde sirviente la majestad de un pon- tífice; para el duelo y la matanza movimientos furiosos, gritos funebres, explosiones dramáticas; para el amor y sus arrobamientos, frases conmovedoras, suspiros vo- luptuosos, armonías celestes y seráficas. En el acto se- gundo, la música describe el parque de Chenonceaux; se siente la frescura de las aguas, las sombras tupidas, los jardines cantan y respiran amor.

¡Qué expresión en la orquesta! qué declamación paté- tica en la voz humana! qué acentos desgarradores en la ternura sacrificada! ¡qué formidables bajos en el fanatismo que conspira! ¡qué ritmos en la revolución que se desencadena! Sobresaltado por las dificultades, arre- bataba por la grandéza del asunto, el genio dramáti- co de Meyerbeer le dicta entonces el cuarto acto de *Los Hugonotes*, y de aquella pluma vehemente, de aquella alma apasionada surge ese dúo inhumano, la maravilla más grande que se haya oído jamás en teatro alguno.

Trágico ante todo, Meyerbeer sabe pintar las pasio- nes, no en el estado de inocencia ó de ideal, sino exal- tadas por la lucha y las catástrofes sangrientas. No ex- presa, como la mayor parte de los compositores, sus in- clinaciones naturales, sus sentimientos, la ternura de su corazón; su música no es su imagen. Expresa lo que deben sentir los demás; describe los fenómenos exte- riores; historiador y pintor de retratos, se olvida ante sus modelos. Sus personajes son individuales, parecidos, convueven, persuaden, fascinan, tienen una magia ir- resistible.

Meyerbeer ha poseído el arte dramático en su grado más alto; su manera de colocar los tipos musicales y de tratarlos con paímosa fidelidad histórica, no pertenece sino á él. Hábil constructor, poseyendo el genio de los combinaciones, concibió la ópera en su más vasta esca- la, hizo que todo entrara en ella, subordinando las de- más artes á la música, y convencido de que el espíritu crítico de sus contemporáneos tenía necesidad de ideas más que de melodías, hizo del drama lírico una fiesta de la inteligencia.

La instrumentación en manos de Meyerbeer ha ad- quirido proporciones inusitadas; sus conocimientos en esta materia, la manera de crear efectos siempre nue- vos, el modo de cruzar, dividir y subdividir las fami- lias, de sacar de todo el conjunto impresiones desacon- coidas, han hecho de Meyerbeer un genio sin rival, lo han elevado á una altura á la que nadie probablemente podrá llegar. Semejante al Dios de Moisés, también él parece habérselo erigido en Ser Supremo de la música y lanzado al mundo estas palabras desconsoladoras para el arte, resúmen de toda la gloria del que puede pro- nunciárselas y que enseñan sus firmes y brillantes carac- téres en las últimas partituras del gran maestro:—«De aquí no podéis pasar.»

¡Llor eterno al sublime artista, gloria imperecedera al compositor inimitable que supo abarcar el drama lí- rico bajo su verdadero punto de vista! Algunos días

antes de la primera representación de *Roberto el diablo*, Meyerbeer recibió de su madre una carta en cuyo sobre se leía: «Para abrirla después de la primera representa- ción de *Roberto*.» La noche del triunfo, Meyerbeer abrió la carta. No contenía más que estas palabras: «Dios te bendiga, hijo mío.» Esta frase sublime por su admirá- ble sencillez, síntesis del carácter místico de aquella noble matrona, retrata al autor del *Profeta*. «Dios te bendiga, hijo mío,» dice su madre, y el arte bendice al hijo, lo ensalza, le asigna en su paraíso uno de los pri- meros puestos y llena las aspiraciones de la que le dió el ser.

El estilo de Meyerbeer bajó con él á la tumba; Halévy y Gounod lo han estudiado, han asimilado á sus produ- ciones algo de aquel destello original y de este estudio han salido dos obras maestras: *La Juive* (la *Breen*) y el *Faust*. Francia se enorgullece de estos dos artistas, que han nacido en su seno y que con dos óperas imperecede- ras han cerrado brillantemente la historia musical de su patria. Halévy murió; sólo queda Gounod, que busca en los aires puros de Italia el restablecimiento de una salud muy quebrantada por el trabajo y las viglias. El arte se halla muerto en aquella nación que hoy se agita en una espantosa y trascendental revolución; genio, in- vención, compositores, todo parece haberse agotado en Europa. A excepción de Wagner, que sigue impertérrito su obra de destrucción, la música dramática atraviesa en todos los países del globo un período de atonía que tiene su explicación en las convulsiones epilépticas que en estos últimos años ha sufrido.

Sólomente en España se agita hoy la idea de estable- cer las óperas. ¿Es oportuno el momento? ¿hay elemen- tos para la creación del drama lírico? ¿hay cantantes? ¿qué condiciones debe tener la ópera? ¿qué modelos deben estudiar nuestros compositores? ¿cuáles son los obstáculos que es necesario vencer?

Aplazo contestación á estas preguntas para las dos cartas que me restan y concluyo ésta con una pequeña observación.

No me gusta ataviarme con galas ajenas, y aunque te parecerá extraño este comienzo, dejaré de serlo cuando te diga que no va contigo, querido Karl, pero pudie- ra muy bien ir con algunos espíritus de sobra aspieces. Declaro, pues, bajo mi entera responsabilidad, que para la excursión artístico-musical que acabo de termi- nar, he pedido constantemente auxilio á Lichtenthal, Pésis, Castil-Blaze y Blaze de Bury.

Otroz, declaro que la definición de la música no es mía, pues no teniendo yo, Dios me libre, la pretension de inventar una definición nueva para este arte, he echado mano de la que más conforme estuviera con mis ideas. La definición pertenece única y exclusivamente á Hector Berlioz, célebre crítico musical y compositor francés del presente, autor de varias óperas que no han tenido éxito y de algunas magníficas sinfonías. La úni- ca diferencia que hay entre la definición de Berlioz y la que yo escribí, es que por no asustar á nadie, me permití aplicar el drama lírico á la música, siendo así que Berlioz aplica su definición á la música en general, con lo cual estoy perfectamente conforme.

Debo advertir también que al hablar de música en mi segunda carta, la considero siempre en su estado de arte.

Y hechas estas aclaraciones y con la conciencia ya tranquila hago punto final, no sin participarte antes que varios artistas y reputados compositores españoles cuyos nombres omito por no ofender su modestia, han puesto generosamente á mi disposición sus bibliotecas, por lo cual, como puedes suponer, les estoy profunda- mente agradecido.

Good by.

San Sebastian 20 de Julio de 1871.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## LA EXPOSICION DE SANTANDEI.

PERIAS Y FIESTAS.

Ha sido Santander una de las primeras ciudades de España que, comprendiendo las ventajas de las exposi- ciones y la influencia que estas tienen en el progreso y desarrollo de la agricultura, de la industria y del co- mercio, han celebrado exposiciones provinciales, ejem- plo que, desgraciadamente, no ha sido imitado en las demás provincias.

Valencia celebró algunos años hace una brillante ex- posición provincial; Santander celebró á poco otra; pro- movida y organizada por el *Ateneo Industrial y Mercan- til*; Zaragoza celebró otra regional. A las tres acudie- ron gran número de expositores; las tres fueron notables

\* Sacchini, que había llegado á París precedido de una bri- llante reputación, escribió tres óperas y murió sin haber podi- do oír su obra maestra *Azide á Colone*, representada en 1787.

por la cantidad y calidad de productos presentados, pero aquí quedó cortada la serie tan felizmente comenzada, y sólo ahora, después de varios años, Valladolid, que ya en el año 1859 celebró una brillante exposición, anuncia otra que deberá en breve celebrarse.

Entretanto, el buen éxito de la Exposición organizada por el *Ateneo industrial y mercantil* de Santander había producido sus frutos, y aunque en aquella hubiera habido, tal vez más de lo que hubiera sido menester, no pocos objetos que revelan largo tiempo empleado en producirlos, ó grande y especial cuidado en fabricarlos con perfección suma un solo ejemplar de tal ó cual producto, pero sin dar en ambos casos resultados para el desarrollo de la industria, todavía entre los objetos presentados había muchos que renían las condiciones prácticas necesarias, y las ventajas que las exposiciones reportan habían sido, con ello, de cereas tocadas.

La Junta de agricultura, industria y comercio, comprendió que las exposiciones debían repetirse, pero que, á fin de que desde luego diesen resultados eminentemente prácticos, convenía no abrazar al principio la mayor parte de los ramos de la actividad humana, sino concentrar todos los esfuerzos en aquel ramo de la industria que más necesario fuese promover en la provincia y que más fácilmente pudiese, desde luego, ser susceptible de mejoras.

La agricultura y la ganadería se hallan en aquella provincia en lamentable atraso; son además dos ramos de la industria íntimamente ligados entre sí, y á ellos se decidió aplicar todos los esfuerzos que la iniciativa privada y el Ayuntamiento y la Diputación provincial pudieran hacer, atendidos los escasísimos recursos de que podían disponer aquellas corporaciones.

Así, en efecto, la ganadería llamada á ser la principal riqueza de la provincia; todas las condiciones topográficas y climatológicas de esta invitan á un considerable incremento de la ganadería, y sin embargo, la provincia de Santander es una de las siete de España que no exportan ni una sola cabeza de ganado de ninguna clase.

Según los datos oficiales correspondientes á 1867, que son los últimos que han sido publicados completos, Castellón, Granada, Lugo, Mércia, Santander, Vizcaya y Tarazona, son las únicas provincias que no exportan ganado alguno.

Todas las demás, desde la provincia de Málaga, que exportó ocho cabezas de ganado de cerda por valor de 5.800 reales, hasta la de Guipúzcoa, que exportó 47.420 cabezas, por valor declarado de 7 1/2 millones de reales, casi todo en ganado lanar, y la de la Coruña, que exportó 8.493 cabezas, por valor declarado de 8 1/2 millones de reales, casi todo en ganado vacuno, todas han hecho de la ganadería uno de sus ramos de exportación.

Y no es que el número de cabezas existente en la provincia sea exiguo.

Si en ganado lanar Santander forma casi á la zaga de las demás provincias, en cambio en ganado vacuno Santander viene la 7.ª por orden de importancia, y esto considerando la cifra absoluta, 136.062 cabezas, que tomando la cifra relativa, esto es, el número de cabezas por cada 100 kilómetros cuadrados, la provincia de Santander viene la 6.ª y sólo tiene por delante á Guipúzcoa, Pontevedra, Vizcaya, Coruña y Oviedo.

Parecería á primera vista que la provincia de Santander debía poder llevar su ganado vacuno á los mercados extranjeros que surten las provincias de Galicia, la Coruña especialmente, cuyo valor de exportación de 6 1/2 millones rs. vn. que antes hemos apuntado para 1867, es reconocidamente muy bajo, como suelen serlo los declarados en la aduana á la exportación. Prueba de esto es que esa cifra de 6 1/2 millones en guarismos redondos, sólo da 999 rs. vn. como promedio á cada cabeza de ganado vacuno, mientras que hoy las exportaciones de éste por el puerto de la Coruña están siendo declaradas al seguro marítimo por 1.900 rs. vn., promedio de cada cabeza.

Ni es nuestro objeto hoy, ni lo consentirían tampoco los límites de este artículo, entrar en consideraciones acerca de las causas que influyen en que, teniendo la provincia de Santander esa existencia de cabezas de ganado vacuno, no exporte por valor de un solo centimo. Indicáremos, sin embargo, que la clasificación del número de cabezas puede dar alguna luz acerca de este punto. Apareció en la provincia de Santander al tiempo de hacer el censo de la ganadería de España en 1865, distribuido al ganado vacuno de este modo: al consumo, 6.793 cabezas; á trabajos agrícolas, 39.329; á movimiento de máquinas y artefactos, 48; al tiro y transporte, 1.835; á la reproducción y granjería, 88.048. Santander figura en cuarto lugar como número de cabezas de ganado vacuno destinado al tiro y transporte.

La Coruña sólo aparecía con 343 cabezas con el mismo destino sobre 257.739. Añadamos también que la clasificación, por lo que al tiro y transporte se refiere, ha cambiado mucho relativamente á Santander, desde que se hizo el censo de ganadería de 1865.

En ganado lanar Santander es la 40.ª provincia como cifra relativa y la 42.ª como cifra absoluta, y no hallamos mención de que se conozca en ella prácticamente la raza South-Down, ni la Dishley, que en algunas otras provincias han sido introducidas, ni algunas de las buenas razas españolas. En la Exposición no ha sido presentado más que un solo carnero, raza del país.

Por último, y abreviando estos apuntes, la provincia de Santander figura la última en ganado mular; la 46.ª de ganado asnal, la 34.ª en ganado cabrío, la 33.ª en ganado de cerda (en cifra relativa la 24.ª igual á Burgos) y la 30.ª en ganado caballar (la 15.ª en cifra relativa).

La rutina inveterada de los ganaderos ha sido y es todavía la causa de tan lamentable atraso. En el ganado lanar, por ejemplo, hemos dicho que Santander figura la 42.ª entre las provincias de España. No es de extrañar este resultado, si se considera que con el sistema seguido en aquella provincia por los ganaderos la mortandad del ganado lanar pasa de 50 por 100, mientras que algún ganadero de la misma provincia que ha adoptado el sistema de alimentación y estabulación seguido por ganaderos extranjeros, sólo ha sufrido un 3 por 100 escaso de mortandad en su ganado lanar.

Otro tanto podemos decir respecto al ganado vacuno. La comisión tuvo que reconocer en la exposición del año último que habían sido presentados becerros de un año que no aparentaban seis meses, comparados á los de igual tiempo de razas extranjeras.

«Á la verdad, decía la comisión, sus dueños decían que estaban de sierra, como queriendo disculpar el atraso, sin pensar que aquellos becerros nunca podrán ser buenas reproductores, porque lo que han perdido ya nunca lo podrán recuperar, por más que se les «cebe.»

Basta con lo dicho para que sean comprendidas las inmensas ventajas que las exposiciones de ganados deben reportar á aquella provincia, y la necesidad imperiosa que allí existe de reformar por completo la ganadería.

No lo es menos la de reformar radicalmente el sistema de agricultura, y mayor aún la de dar á ésta al mismo tiempo rápido desarrollo, entregando al cultivo los 15 millones de *carros de tierra* (44 pies cuadrados cada uno) que existen sin roturar.

La provincia de Santander sólo cultivá la décima parte de su territorio!

La Junta de agricultura, industria y comercio, se fijó principalmente en la ganadería, como más susceptible de recibir inmediatas mejoras por medio del estímulo, y que si bien había tenido ya en épocas anteriores algún aumento como número de cabezas, aunque no como condiciones de éstas, todavía aparece en el deplorable estado que á grandes rasgos hemos indicado. En efecto, desde 1859 á 1895 la provincia de Santander aumentó en 101 por 100 su ganado vacuno, pero aun así figuraba sólo en sexto lugar; Pontevedra, por ejemplo, había aumentado el ayo en 158 por 100. En el aumento de ganado lanar durante el mismo periodo, Santander sólo figura en octavo lugar; el aumento fué de 83 por 100, pero la Coruña había aumentado en 152 por 100; Lugo 168 por 100; Orense 168 por 100; Pontevedra 352 por 100; Gerona 681 por 100, etc.

Comprende, pues, la importancia que la exposición, de ganados tiene para la provincia de Santander, que necesita fundar su principal riqueza en la ganadería. Y declinamos *ocho*, mirando no sólo al presente, sino también, y mucho más aún, al porvenir.

Mucho ha contribuido y contribuye al resultado, muy satisfactorio ya, obtenido en la Exposición de este año, el Ayuntamiento, que ha hecho todo lo posible para dar á ésta reales; algo ha contribuido á ello la Diputación provincial, pero mucho ha contribuido también la Junta de agricultura, industria y comercio, que no cuenta con recurso alguno metálico, pero cuyos individuos han trabajado sin descanso, poniendo al servicio de obra tan útil á la provincia sus especiales conocimientos. Y aquí debemos pagar un tributo de justicia al Sr. D. Pedro Aguirre Toca, vocal de aquella Junta, cuya incansable actividad, cuyos profundos conocimientos en materia de agricultura y ganadería han merecido unánimes y justos elogios.

Y vamos á la Exposición de este año.

Es la tercera exposición anual que se celebra, y aun pudiera llamarse la segunda, dado que la del primer año estaba casi en estado embrionario, y ya se em-

pezan á tocar los resultados notándose mayor número de cabezas presentadas y de mejores condiciones que en los dos años anteriores.

Escusado es añadir que casi todo el ganado presentado ha sido vacuno, y desde luego se comprende, fijándose en los datos estadísticos que hemos apuntado.

Clinto seis razas vacunas había en la Exposición, y estaban representadas por muy notables ejemplares las razas de la provincia, las extranjeras cruzadas con éstas, y algunas extranjeras sin cruzar, pertenecientes también á ganaderos de la provincia. Entre las primeras se contaban treinta y nueve cabezas de la raza *Campés* y siete de la *Cabuerniga*, tres de Tudanca y algunas otras; había también una de raza andaluza y una asturiana.

En razas cruzadas había siete cabezas *Campés-Cabuerniga*, dos *Campés-Tudanca*, cuatro suiza y del país, dos holandesa y del país, una suiza pastiega, una inglesa y del país, tres asturiana-suiza-holandesa, dos *schwitz Cabuerniga*, tres bretona-suiza-holandesa.

En razas puras extranjeras, dos raza inglesa *Short-horn*, seis suizas y ocho holandesa.

Damos estos detalles para hacer ver que, aunque todavía en muy pequeña escala, empiezan ya algunos de aquellos ganaderos, no sólo á cruzar las buenas razas de la provincia, sino también á importar del extranjero buenos ejemplares destinados á la reproducción para ir perfeccionando la raza del país, como los hay, muy pocos en verdad, que empiezan á sustituir un buen sistema de alimento y estabulación al viejo y funesto sistema de pastoreo en las sierras, contra el que clama y con tanto fundamento aquella Junta de agricultura, industria y comercio.

Apesar nuestro, porque sólo disponíamos del espacio para hacer una reseña, nos hemos dejado arrastrar por el interés del asunto á hacer algunas consideraciones que tenemos que suspender para pasar á la parte puramente narrativa.

Una res de ganado lanar y cinco lotes de ovejas, dos cerdos, raza inglesa, y algunas lechigadas, y en ganado caballar siete caballos padres y siete yeguas de razas andaluza, 1/2 andaluza y Reinosa, 1/4 inglesa y andaluza, completan la Exposición.

Con los recursos facilitados por el Ayuntamiento y algunos de la Diputación provincial, no sólo se ha conseguido dar reales á la exposición de ganados estableciendo una feria y varias fiestas, sino también distribuir, aparte de los diplomas de menciones honoríficas, sesenta premios en metálico, de los cuales ocho primeros de 4.000 rs.; siete segundos de 3.000; siete primeros de 2.000; siete segundos de 1.500, y otros varios, entre ellos se había señalado uno de 3.000 para caballos padrea, de pura sangre oriental, y otro de 800 para caballos padres del país.

Bien quisieramos hacer una enumeración de los ganaderos premiados, pero tomamos fatiga á nuestros lectores reuniendo detalles, y sólo diremos que el premio de honor fué adjudicado á D. M. B. de Pereda, por su toro *Felvelia*, de tres y medio años, raza pura *Short-horn*, nacido en Inglaterra, pero criado en la provincia, de peso de 1.900 libras, y destinado á la reproducción.

En este mismo número publica LA ILUSTRACION la estampa de este magnífico animal.

La ceremonia de apertura de la Exposición y la de clausura y distribución de premios, se hacen desde el año último con toda solemnidad, como corresponde á asunto de tan grave importancia para la provincia.

La emitiva, que saliendo de las casas consistoriales cruzó las calles de la ciudad el 23 del mes pasado, dirigiéndose á la *Alameda segunda*, donde se levantaba el edificio de la Exposición, se componía de una comisión del Ayuntamiento con marcos y banda de música á la cabeza, una comisión de la Diputación provincial, otra de la Junta de agricultura, industria y comercio, el señor obispo de la diócesis, la comisión de Exposición y ferias, varias personas invitadas, los representantes de la prensa local y dos representantes de la prensa de Madrid, el Sr. Alvarez por *El Pueblo* y el que estas líneas escribe por *El Imparcial* y LA ILUSTRACION DE MADRID.

La clausura y distribución de premios se celebró con la misma solemnidad, entregando en el acto á los ganaderos los diplomas y los premios en metálico. En la distribución de premios notamos una circunstancia que produjo mal efecto en los concurrentes, y que sería muy de desear que no se repitiese en el año próximo.

Algunos de los ganaderos no tuvieron por conveniente presentarse á recibir el diploma y los premios, y enviaron á sus criados y mayordomos de ganados. ¿Es qué por su posición social se desdeñaban de presentarse á recibir un premio en dinero?

Á la mano tenían el remedio, enviando la cantidad que recibieran á los establecimientos de beneficencia. Pero creemos firmemente que cuanto más elevada fuera la posición de los dueños del ganado premiado, mas debían haberse apresurado á presentarse personalmente á recibir el premio y el diploma, dando así más realce á un acto del que la provincia entera tiene que reportar inmensos beneficios. Tal vez sea por inadvertencia por lo que los ganaderos á quienes aludimos y cuyos nombres no recordamos han faltado en esto á sus deberes de buenos hijos de la provincia.

Y dejemos esto, que bien suponemos que la Junta de agricultura tomará algun acuerdo que impida la repetición de esa falta.

do las excelentes condiciones de aquella llanura para formar un hipódromo, se podría, en lugar de las corridas de sortijas y carreras de burros, tener corridas de caballos en buena forma, lo que aumentaría más el interés.

Por último, corridas de toros, en las que el *Chicorro* gustó á los señores, y los deliciosos bailes campestres, á los que anda lo más elegante de la sociedad santanderina, y de los que tanto gustan los forasteros que allí acuden á veranear, completaban la serie de fiestas de la Exposición, á las que han acudido este año más de diez mil forasteros.

El progreso que en la Exposición de este año se ha notado es innegable. Esperamos que en años sucesivos

Este premio debía concederse en el concurso de Chester, y lo obtuvo M. J. Fowler, hijo de Cornhl, quien segun el dictamen de la comision calificadora, lo mereció plenamente en el año de 1864.

El cultivador de este ingeniero es una locomóvil con seis ruedas, provistas de dos poleas horizontales colocadas en la parte anterior de la máquina, y en las cuales corre un cable sin fin que se arrolla en otras dos poleas, montadas sobre ruedas dentadas en punta, que se adhieren con fuerza á la tierra á cierta distancia de la locomóvil; pero lo más notable es que las dos ruedas antedichas poseen un movimiento automático y recorren el terreno más extenso sin exigir cambio alguno en los aparatos.



COSTUMBRES POPULARES DE LISBOA.—LA FERIA DE LA "LADRA" (EL RASTRO LISBOENSE).—DIBUJO DEL ACUARELISTA PORTUGUÉS BORDALLO PINHEIRO.

El paseo de la *Alameda segunda*, magnífica avenida de cerca de un kilómetro, había sido adornada con multitud de mástiles con banderas y cascúetes con los nombres de los Ayuntamientos de la provincia, bombas de colores, puestos de ferias, para los que había un premio de 600 reales, destinada á la tienda mayor adornada, arcos con transparentes, columnas rostrales, cuyos picos de naves se convertían en flameros, y añadiendo á todo esto una profusa iluminación de gas, vasos de colores y farolas venecianas, quedó convertida la *Alameda* en un delicioso sitio de velada frecuentado por más de diez mil personas.

Corridas de gansos en la bahía, cañas marítimas, corridas en tinajas, y una inmensa multitud cubriendo el muelle, ocupando los balcones de las casas, llenando apilada grupos de lanchas y botes, daban extraordinaria animación á las regatas á vela y remo; fiestas marítimas que se repitieron varias veces. La escuadrilla del Club de regatas evolucionando en el puerto, contribuía á aumentar la belleza del espectáculo.

Aún puede, sin embargo, sacarse más partido de aquel magnífico puerto para las fiestas marítimas, y no dudamos de que así se hará en los años sucesivos.

Fuera de la ciudad, en la vasta llanura de la Albricia, donde tenía lugar la feria de ganado, había organizadas corridas de sortijas y otras diversiones. Creemos, sin embargo, que con muy poco más costo y aprovechan-

se podrá añadir á la exposición ganadera una buena exposición agrícola.

Esperamos también que dentro de algunos años la ganadería, reformada y notablemente mejorada, constituirá, como debiera de ser, la principal y más pingüe riqueza de aquella provincia.

J. M. ALONSO DE BERRAZA.

### AGRICULTURA.

#### MÁQUINA FOWLER.

Á la Inglaterra se debe la resolución de un problema de gran cantidad para la agricultura, cual es la labranza al vapor, que una vez pasada al dominio de la práctica no ofrece duda de las ventajas que reporta desde luego á los agricultores, y por eso hemos creído conveniente hacer conocer el invento.

Tal es la *máquina Fowler*. La Real sociedad agrícola de Inglaterra había propuesto un premio de 12.500 pesetas para el cultivador al vapor que obrara con más eficiencia sobre el suelo y pudiera con ventaja sustituir al arado y al azadon.

Los gastos de laboreo en la máquina Fowler, son:  
 En tierras ligeras 22 frs. 12 cénts. por hectárea.  
 En tierras fuertes 28 frs. 38 cénts. por hectárea.  
 El mismo laboreo con bueyes ó caballos habría costado:  
 En tierras ligeras 30 frs. 14. cénts. por hectárea.  
 En tierras fuertes 42 frs. 80 cénts. por hectárea.  
 Lo cual produce á los labradores de cuantiosas tierras una economía considerable.

JUAN GANDULLO Y LOPEZ.

### LA ILUSTRACION DE MADRID.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.		CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.	
Tres meses.....	22 rs.	Medio año.....	85 »
Medio año.....	42 »	Un año.....	160 »
Un año.....	80 »		
EN PROVINCIAS.		AMÉRICA Y ASIA.	
Tres meses.....	30 »	Un año.....	240 »
Medio año.....	55 »	Cada número suelto en Madrid.....	4 »
Un año.....	100 »		